

popular-film

de la moleca
de la aur



30
cts

Exclusivas HUET

después de sus grandiosos éxitos,

Muchachas de uniforme

la obra sensacional,

Una canción, un beso, una mujer

la exquisita opereta de Geza von Bolvary, con música de Robert Stolz, interpretada por Gustav Froelich y Marta Eggerth,

No quiero saber quién eres

opereta musicada por Robert Stolz, interpretada por Gustav Froelich y Liane Haid,

y

Violetas imperiales

la gran creación sonora de la eximia actriz RAQUEL MELLER,

Presentará próximamente al público

la versión cinematográfica del trascendental "affaire" que conmovió al mundo,

El proceso Dreyfus

por Heinrich George, Fritz Kortner, etc...

**UNA CARRERA DE ÉXITOS CONSAGRADOS
POR PÚBLICO Y CRÍTICA.**

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateu Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

27 DE ABRIL DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasel, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones" - Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

RUTAS DE CELULOIDE

ANTE EL PROYECTO DE LA M.-G.-M. DE INSTALAR UNOS ESTUDIOS EN ESPAÑA

En un plazo de noventa días, en el corazón mismo de Barcelona, surgirán unos estudios cinematográficos. Sin alharacas ni primeras piedras solemnizadas por una oratoria gárrula y la presencia de un ministro.

Esa fábrica de films, ese templo consagrado al dios Celuloide y a la diosa Fotogenia, llevará en el frontispicio un nombre extranjero: «Metro-Goldwyn-Mayer».

Lección y ejemplo para el capitalismo español, que ignorante y medroso, abandona en manos extrañas las grandes iniciativas y las empresas de envergadura.

Buena lección para el capitalismo rutinario, que niega amplitud y porvenir industrial al cinema hispano. Ejemplo vivo para los ilusos que pretenden hacer el tejado antes de echar los cimientos; para los que piden protección al Estado para una industria que no han sabido crear; para los que celebran Congresos cinematográficos cuando no han sido capaces de orientar el comercio de películas, de educar la sensibilidad del público, de dignificar la crítica; para los que hacen alarde de oratoria vacua y colocan primeras piedras, cuando todavía ignoran si podrán colocar la última.

Bienvenida sea la Metro-Goldwyn-Mayer al solar hispano, a la tierra fértil de Cataluña, al archivo de la cortesía, que llamó Cervantes a nuestra ciudad.

El gesto de la editora yanqui no es romántico, pero sí audaz. Se apoya en los números más que en los sentimientos. Porque en nuestra época—y eso se sabe bien en la United States—, las matemáticas vencen a la retórica.

A las bellas frases pronunciadas hace más de un año en Aranjuez y antes aún en el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, responde la Metro-Goldwyn-Mayer con un plano, treinta y dos mil palmos de terreno y centenares de obreros que en tres meses alzarán sus estudios.

Pitágoras es más elocuente que Cicerón. Y el tío Sam más práctico y más inteligente que Sancho Panza y que el «senyor Esteve» juntos.

No es el romanticismo, sino el sentido comercial lo que trae a la Metro-Goldwyn-Mayer a nuestro país. Así lo manifestó el otro día ante un grupo de periodistas de cine, lleno de sinceridad, mister Edelstein, director gerente de las oficinas de la famosa productora en España.

El negocio es claro: todas las Repúblicas que ocupan el sur y el centro del continente americano—con la única excepción del Brasil—hablan nuestra lengua; millones de seres se expresan en el idioma de Castilla. La Metro-Goldwyn-Mayer quiere asegurar a sus

producciones mercado tan vasto. Y para que no se le escape, instala unos estudios en Barcelona para realizar películas habladas en español.

La gestación de este proyecto ha sido larga y laboriosa. Varias Repúblicas americanas, y especialmente la Argentina, reclamaban para sí la instalación de esos estudios. Ha sido necesaria toda la tenacidad de mister Edelstein para que venza España. Lógicamente tenía que suceder así. España le ha dado a todos esos países un idioma rico, de enorme prestigio literario y buena parte de su historia. España, por su lengua, se sale de la piel de toro que le marcan sus límites geográficos y se vierte en la América latina. En el cinema español están comprendidos todos los pueblos que hablan un mismo idioma. No caben, pues, recelos ni competencias.

La decisión de la Metro-Goldwyn-Mayer demuestra lo que nosotros hemos venido advirtiendo una y otra vez: que no basta con producir en español, sino que precisa una producción netamente hispana. Es decir, que no puede considerarse, industrialmente, cine español la película hecha fuera de España. Aunque la mayoría de los elementos que tomen parte en su realización, o la totalidad de ellos, sean españoles y si se prefiere iberoamericanos para darle mayor amplitud al concepto. Admitido esto, tendríamos que aceptar también que unos paños fabricados en Tarrasa o en Sabadell son género inglés por el simple hecho de que sus fabricantes—es una mera suposición—les hayan colgado una etiqueta inglesa.

nuestra Portada

En la portada de este número, aparece la simpática actriz, Mae Clarke, destacada figura femenina del film Columbia, "Redes pasionales".

En la contraportada publicamos un retrato del prestigioso actor de la Fox, Alexander Kirkland.

En los talleres cinematográficos de Hollywood y de Joinville se han producido y se producen films en español, pero no españoles. Algunos, muchos de ellos, no pasan de ser traducciones vertidas al castellano de un original inglés o francés. A lo sumo pueden llamarse cinema hispano, en un sentido puramente artístico, al film hecho en un estudio extranjero, siempre que desde el director al último «extra» sean españoles. Pero industrialmente, como producto comercial, no es admisible ni lógica esa clasificación.

¿Qué orientación piensa darle la Metro-Goldwyn-Mayer a sus futuros estudios?

Copiemos sus propias palabras:

«Nuestros estudios y laboratorios para el registro, doblaje y producción de films, serán los más modernos y amplios que hoy existen en España, y en ellos tendrán trabajo centenares de españoles entre las variadas profesiones que el caso requiere: literatos, traductores, técnicos, actores, etcétera, hallarán trabajo fecundo en la nueva organización.»

«... en los actuales momentos de profunda depresión mundial, nuestra dirección vuelve los ojos a España para establecer un nuevo negocio de extraordinario porvenir, en el que podrán desplegar sus actividades centenares de personas y desarrollar sus iniciativas muchos talentos, hasta hoy ignorados, de la gran familia cinematográfica española.»

Este es, a grandes rasgos, el plan. Nada tendremos que oponerle si se cumple en todas sus partes, si los hechos se ciñen a los propósitos. Conocida la ponderación y medida del exponente, así lo esperamos.

De todas formas, nosotros tenemos el deber, por razón de nuestro oficio, y a la vez el derecho que nos concede el haber dedicado al cinema un largo estudio, metódico y progresivo, hacer algunas indicaciones.

No deben olvidar los altos dirigentes de la Metro-Goldwyn-Mayer, que el cinema actual se nutre de realidades; que es plasmación estilizada, pero vigorosa, de la vida que nos circunda; imagen viva y fecunda del hombre y de los pueblos, y que falsear esa imagen equivale a incurrir en una grave responsabilidad histórica, social y pedagógica.

Hoy el cine no es sólo un entretenimiento, un espectáculo intrascendente. Tiene una misión más elevada, que lo convierte en instrumento de cultura, en estampa dinámica de la realidad en su más amplia significación social y ética.

El cine es historiador y pedagogo. Precisa, pues, henchirlo en cada momento de emoción humana.

MATEU SANTOS

El correo femenino

LA VISIÓN DEL LAGO

Una noche Yurac Caspi había olvidado la hora, descansando sobre los pedruzcos de la orilla, al son del viento que gemía en los pajonales, y ante ese espejo sin límites donde brillaban mil puntos luminosos, tocaba por milésima vez la quena tan triste como su alma, tan dulce como esa noche poblada de armonías y de fantásticas visiones.

De repente, de entre la superficie plateada que apenas rizaban los vientos, como un leve copo de espuma, como una nube de diáfano tul, vió destacarse una visión cuyos hechiceros contornos, a medida que se disipaba la bruma, iban tomando poco a poco la figura vaporosa de una mujer.

—¿Quién eres?—dijo el indio dejando caer a sus pies la quena.

—Soy el espíritu del lago, soy la que guarda el tesoro que arrojó a estas aguas uno de tus antepasados—dijo la visión con voz suspirante como el céfiro, blanda como el murmullo de una fuente.

Yurac Caspi juntó sus manos con arrobamiento, fijó sus ojos lánguidos de amor en la sirena, y dijo:

—Acércate más, que yo te vea... Así; eres blanca como la hermana del sol, tus ojos son brillantes como el fuego y tu seno es como la nieve de esa montaña. ¡Qué bella eres! ¡Yurac Caspi te ama!

—Y yo a ti, hermoso mozo. Hace muchas noches que escucho acrobada el suspirar de tu quena; ella me atrae, por ella estoy aquí. Cuando quieras llamarme, hazla vibrar con esa melodía que es la queja de tu alma enamorada, y volaré a esta orilla para decirte que te amo.

Y la visión fue alejándose, alejándose lentamente. Entonces fué cuando Yurac Caspi exclamó delirante:

—Deidad misteriosa, blanca aparición del lago, ¿quién eres?... ¿Realidad? ¿Ficción acaso de mi deseo?... Torna a mí, vuelve, por piedad... Ángel, mujer o espíritu maligno, ¡yo te adoro!

El joven dejó caer la cabeza entre las manos, y así lo encontró el alba, y así lo halló su anciano padre, que con tristeza le dijo:

—Hay en este lago un espíritu diabólico. Bajo las formas más seductoras atrae al viajero, inspira pasiones tempestuosas, y con un imán, al que nadie le es dado resistir, lo arrastra al fondo de las aguas, de donde no vuelve jamás... Huye, hijo mío, huye.

Yurac Caspi no escuchó a su padre, y los ecos de su quena vibraron de nuevo en esa soledad.

Mas luego una voz lejana, un eco del cielo se mezcló cantando a los acordes sonos del instrumento, y Yurac Caspi, atraído como con un imán mágico, siguió y siguió por el borde de la orilla, hollando zarzas, destruyendo sus pies en los guijarros, caminando sobre el hielo, pero ansioso, enamorado, sediento...

La blanca visión se dibujó al fin tras de una Peña. Yurac Caspi se acercó a ella en lo posible y vió perlas en su cuello, perlas en sus cabellos y perlas en sus brazos.

—¡Qué hermosa estás!—le dijo con pasión.

—Son galas de novia—contestóle ella sonriendo.

Yurac Caspi se tornó blanco como la cera.

—¿Novia tú?...—pudo apenas articular, agonizando.

—¡Tuya, sí ven!... La morada nupcial nos espera, y nuestro regalo de boda es el tesoro de Huascar, del que soy dueña.

Y extendiendo sus bellísimos brazos, rodeó el cuiso de Yurac Caspi, que, dando un paso adelante, se perdió con la fascinadora sirena entre las aguas del lago.

El viento llevó aún entre sus alas, como un suspiro vago, lejano, moribundo, la postrera vibración de la quena, y el velo de un misterio eterno cubrió la tersa superficie.

C. FREIRE

LA DISTINCIÓN DE LA MUJER

por PILAR OLIETE

La mujer serena, de movimientos rítmicos, pocas palabras (al decir pocas palabras, me refiero únicamente hablar lo necesario, no hablar en vano) y de gesto pausado, es la que al fin de los fines se atrae la atención de los circunstantes y conquista el triunfo definitivo. Por el contrario, las demasiado coquetas, las que lo llaman todo al ruido que hacen, por hacerse notar, lo único que consiguen es el desprecio del círculo donde se mueven y una reputación nada deseable.

Ser serena equivale a ser distinguida. La distinción es lo que pudiéramos llamar la suprema belleza, ya que reúne en sí el atractivo de las prendas morales y el encanto de las prendas físicas. Una mujer serena que habla cómo y cuándo debe hablar, que se mueve con dignidad y que es atenta con todos, tiene muchas más ventajas sobre la «docela» que grita cuando habla y va diciendo por todos lados: «Aquí estoy yo».



Existe un procedimiento muy sencillo para conservar la cara blanca, fina y tersa. El uso constante de la Leche de Almendras y Miel

ROSINA

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 Frasco

UNITAS, S. A.
Librería, 23 - Barcelona



Lo bello de la mujer es el misterio que encierra para cada hombre.

Desde luego, por lo que respecta a la serenidad del carácter y distinción natural en los movimientos, los primeros años de nuestra infancia tienen una influencia definitiva en nosotros y resulta muy difícil corregirnos más tarde. Pero con todo, si la mujer se propone dominar sus nervios y atar un tantito su lengua, puede estar segura de que en corto tiempo lo conseguirá. Con ello obtendrá también la satisfacción de ser admirada, de verse a sí misma superior a la inmensa mayoría de las mujeres de nuestros tiempos, las cuales parecen tener un concepto completamente erróneo de lo que es la propia estimación y tratan de hacerse notar por medios que sólo conducen a que los demás se formen una opinión nada favorable de ellas.

Un mensaje de Lincoln

Una de las costumbres del presidente de los Estados Unidos, Lincoln, era pagar por medio de cheques. En cierta ocasión un negro que había estado efectuando algunos trabajos en la Casa Blanca acudió al Presidente para que le abonara el importe, pero no estaba seguro de su verdadero nombre legal, pues los negros que fueran esclavos, por lo general, no lo sabían. Muchas personas habrían encontrado dificultades en extender un cheque en esas circunstancias, pero a Lincoln no le pasó eso. Tomó la pluma entre sus dedos y es de imaginarse con qué expresión en su fisonomía habría ordenado al Banco Nacional de Washington que pagara cinco dólares a la orden «de un hombre de color con sólo una pierna». El Banco abonó el cheque y lo guardó como un recuerdo, considerando que un documento tan característico del gran presidente valía fácilmente cinco dólares.



Guante.—Las Palomas.—La Hispano-Cinematográfica no está en marcha, ignorando cuándo será un realidad, pero hay ciertas dificultades de carácter legalista que se han de allanar.

Estudios Cinematográficos de Barcelona es un proyecto que se quedó en el papel.

Las otras Empresas ignoramos más si entrarán en terreno firme.

Como ve usted, la realidad no responde a los deseos.

X. X.—Valencia.—No creemos que al no tener un pelo de tanto sea inconveniente para dedicarse al séptimo arte. Y ahora, en serio. Lo esencial es el temperamento. Sin eso, ¿qué más da ser calvo o tener una abundante cabellera? Cuidados artísticos, que pelo... ¡al en lo vips!

Comercio de Música.—Albaret.—No enviarnos gratis nuestra revista, ni de muestra, ni a prueba. Eso se queda para los melómanos, pero no para los periódicos. Si le interesa, en esa capital hallará Portulan (una en varios guisos).

Señorita María Villaverde.—Zaragoza.—A las señoras puede escribirle a la siguiente dirección: Paramount Public Studios, Hollywood, California.

Tomamos mucho gusto en complacerla, señorita.

Francoeur.—Anguera.—Ciudad.—Puede dirigirse la carta al señor Castañer a Renacimiento Films, Aragón, 119, principal, Barcelona.

ANA MARÍA

ANA María tiene unos ojos soberbios y una boca sensual un poco más grande que la exigido por los viejos cánones de la belleza clásica. Tiene arrogante figura y unas manos como las de Melibea: «frequentas en mediana manera, de dulce carne acompañadas; los dedos luengos; las uñas en ellos largas e coloradas, que parecen rubies entre perlas».

Como a la amada de Calisto, no le faltan la depilación y el «rimmel»: «las pestañas luengas, las cejas delgadas e alzadas». No son verdes sus ojos—aquí termina el paralelo con Melibea—, sino azules como los de las madonas italianas. Y como la heroína del verso de Lope de Moros, lleva melena a lo Pepito: «cabellos cortos, sobredel oreina».

Ana María, pues, está de acuerdo con la tradición y con la actualidad. «Ni hil novum sub sole». Nada nuevo, ni la manicura, ni el sombreado y brillo en los ojos. En la «Grande et General Estoria», se afirma que las duenas, después de vestir y adornar de todas galas a José, para presentarla a Zulayme, le salcoboraron los ojos. Esto es, se los tiberon con polvos de alcohol.

Antes del Renacimiento, en plena Edad Media, donde parece que el gusto estético debía cortar parejas con la rudeza de costumbres, la belleza andrógina de los efebos estaba a la orden del día. Y no me dejaré mentir la siguiente descripción de Santa María Egipcíaca, hecha por un anónimo del siglo XIV:

«La faz tenía colorada como la rosa quando es granada; boca chiquita e por mesura, muy fermosa la catadura; su cuello e su petrina tal como la flor dell espina; de sus tetiellas bien es sana tales son como manzana; brazos e cuerpo e todo lo al blanco es como cristal; en buena forma fue tañada un era gorta nin muy delgada.»

Como se ve, no hemos adelantado gran cosa a nuestros abuelos medievales en achaques de belleza femenina, y nuestras chicas de hoy no son más complicadas y sabias en afites que las damiselas contemporáneas de Alvar Góñez.

Y no hablemos ya de las Cleopatras y Semiramis de las Aspasias y Frines, que volvieron el juicio a héroes y cesares paganos, paganos en el doble sentido, religioso y crematístico, de la expresión.

¿Quién, si no tiene espíritu de dueña quintañona, estimará como un símbolo de la frivolidad de nuestro tiempo, ese bombón rojo o barrita de caramelo que, tan ingenuamente, se llevan a los labios, en el paseo y en el cine, en la oficina y en el almacén, las muchachas de hoy?

Lo «eterno femenino» supo doctorarse en coquetería antes de que el hombre inventara el alfabeto.

Pero acabemos la digresión para hablar de Ana María, si es que al hablar de agnes femeninas no hablamos de ella.

Ana María—¿cómo no?—es aficionada al cine. Entendámonos: aficionada a la vistosidad del cine. Le agradan los bellos paisajes y le hacen soñar los suntuosos interiores. No tiene nada de romántica—al menos, de esto presume—, y halla más poesía en un hotelito con garage, porque y vajilla abundante, que en una puebla de sol en el Océano, a no ser que la contemplo desde un yate propio.

Sus películas predilectas son las de amor inverosímil; esas en que un descendiente de un rey del hetán o de otra substancia menos fuliginosa, pone su corazón, sus yacimientos petrolíferos o bituminosos, su hotel, sus aires y su libro de cheques a los

pies de una dactilógrafa de su padre. ¡Oh, romanticismo unilateral del novio!

Aunque ya hemos dicho que ella no es romántica, a Ana María le conmueven estos rasgos, y le gustan como los ojos y la cabellera rizada del protagonista.

Otra de las cosas que enajenan a Ana María es la «toilette» de las «estrellas», tan en consonancia con la fastuosidad de los escenarios en que se desenvuelven.

¡Oh, vida fabulosa, superación de un sueño oriental, tela divina tejida por las hadas de la opulencia y del lujo! ¿Cómo es posible, se pregunta Ana María, pensar en otra clase de films?

Ese gran mundo inusitado y brillante que desfila por la pantalla ante los ojos de Ana María la resaca de todas las miserias cotidianas. La resaca de los guantes lavados en casa con escumilla de jabón; de los puntos cogidos a las medias, aque se iban; de los vestidos transformados «para seguir a la moda», esa despiadada deidad que corre tanto y a la que Ana María no puede alcanzar sin ahogarse...

Este contraste de su vida con la pantalla entristece mucho a Ana María. A veces, llega a aborrecer cuanto le rodea. A los hombres, sobre todo; ¿Qué antipáticos y egoístas los que ella conoce! ¿Qué poquita cosa, económicamente hablando! No podrían proycar un pánico en bolsa, ni adquirir un castillo en la Lorena, ni amueblar un cascachis. ¡Pobre gente! Emplendillos de tres al cuarto, médicos sin clientela, abogaduchos sin pleitos. ¡Bah!

Ana María desprecia todo esto. Ana María se asfixia en tanta mediocridad, y, para no ahogarse, va al cine tarde y noche, aunque, a ratos, ha llegado a odiar también el cine «porque le hace sufrir humillándola con su aparato de fastuosidad, nunca imaginada por ella hasta aquel día inolvidable en que vió la primera opereta de Chevalier».

Desde entonces, Ana María es posesa de megalomanía y va al cine de comedietas y revistas como iría a un fumadero de opio: a soñar y a sufrir.

Para curarla, le hablé de Murnau, de Lang, de Poudovkin, de Eisenstein, de Lubitsch... Y Ana María, con un tono despectivo, me respondió que «eso no era cine».

Y, en efecto, «eso no es cine para Ana María. Lo terrible es que como Ana María son casi todas».

ANTONIO GUZMÁN

POR LA AYUDA A LA CENTRAL DE TEATROS PROLETARIOS DE ESPAÑA

Se inicia en toda España un amplio resurgimiento en pro de una cultura de masas. En Madrid se ha creado recientemente, por el grupo teatral «Nosotros», la Central de teatros proletarios, al objeto de encauzar y hacer viable aquel resurgimiento. Muy bien nos parecen todas estas manifestaciones como objetivo para liberar a las masas obreras y campesinas de la incultura y atraso en que se hallan. A tal efecto, me permito preguntar a los compañeros Mateo Santos y Antonio Guzmán Merino, si creen ellos

que nosotros, los que luchamos también por un cine para el Pueblo, vamos a permanecer al margen de esta evolución intelectual del obrero español.

¿No podemos nosotros ayudar esa labor de la Central de teatros proletarios de España?

Aunque modestamente, representamos el cine libre de la tutela capitalista, nuestra labor también es intensa; también puede facilitar la realización de esa cultura de masas que se necesita.

Organicemos en cada localidad un club de amigos del cine.

Se viven momentos agitados por las más diversas tendencias.

Teatro, novela, prensa, en sus múltiples manifestaciones, todo, todo tiende a hacer una elevación superior a la actual en la cultura del pueblo. No podemos nosotros entonces hurtar nuestra ayuda a estos luchadores por la causa del Pueblo.

Somos jóvenes, el arte que agota y absorbe nuestras energías es hermano gemelo del que ellos utilizan para impulsar ese resurgimiento.

Nuestras plumas, nuestra palabra, nuestro deseo ha de identificarse con el de ellos de una manera decidida y franca. Nuestra voluntad de luchar con ellos no debe faltar.

Adelante, compañeros, amantes del cine rebelde, adelante.

¿Faltará nuestra ayuda a estos hombres de la Central de teatros proletarios? ¡No!

En nuestros clubs de amigos del cine iniciaremos la lucha contra el atraso del Pueblo. En sesiones de arte, charlas, divulgaciones, etc., etc., quedará evidente nuestra voluntad y tesón de lucha. El teatro, el cine y la palabra, los tres unidos en infranqueable muro de combate declararán la guerra a muerte a tanta barbarie y atraso. Nuestras normas han de sujetarse, estrictamente a una labor puramente educativa y de persuasión.

En la vanguardia de ese resurgimiento hay diferentes artes representados. No podemos faltar nosotros, nosotros los que no creemos el cine como elemento y materia de comercio. El cine libre y sus hombres no deben faltar en esas manifestaciones culturales que se inician; ese despertar de la sensibilidad del Pueblo tan atrofiada por tanto abuso y abandono de su conciencia.

F. MARTÍNEZ GONZÁLEZ.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

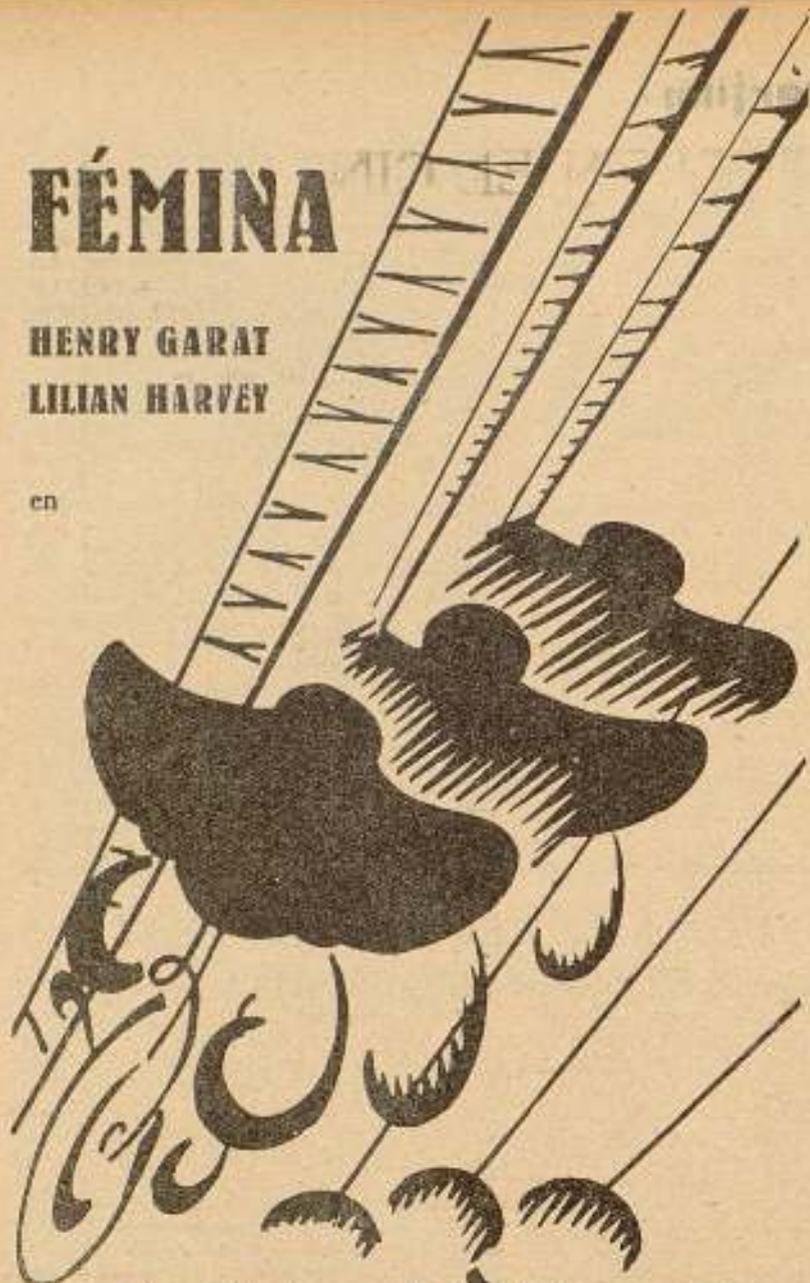
Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Peribornia) - Teléfono 14764

FÉMINA

HENRY GARAT
LILIAN HARVEY

en



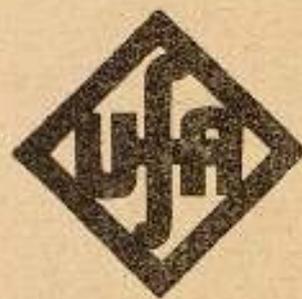
**SUENO
DORADO**

Un film para los adoradores
de Lilian Harvey, y para los
admiradoras de Henry Garat.



2

estrenos



Sábado, 29

CAPITOL

El mejor film mostrando
el tráfico de las drogas...
sus males... sus víctimas...



Intérpretes: JEAN MURAT y DANIELA PAROLA

Distribuidores: _____

Alianza Cinematográfica Española

Provenza, 273
Teléfono, 71662

EL ARTE DE LA EXPRESIÓN EN EL CINE

El odio

Dirimos que del amor al bien, a todo lo bueno y «altruista», aunque se trate de emociones depresivas, como lo es la «pena», engendrada por la pérdida de algo capaz de ser sentido, nace el odio al mal, a todo aquello que esté considerado como perjudicial—baja pasión—y tenga su fundamento en lo «egoísta», cualidad que es la antítesis de las otras pasiones óptimas que siguen directamente la línea del amor. Pero como el odio al mal es el mismo amor, en esta forma, desaparece como emoción y sólo queda un deseo más o menos emocional—deseo de que todo lo malo desaparezca—que se manifiesta casi siempre con un mínimo de intensidad expresiva. Ahora, que de la misma forma que nació Cain, vuelve a crearse el odio; pero en este caso es ya por contraposición, por el desorden de odiar lo bueno como si fuese malo. Así vemos cómo el odio, emoción más inmediata, nace del amor, y vemos también, con cuánta facilidad se le podría confundir con una pasión vulgar, o compuesta, siendo fundamental, de igual categoría que el amor y sin más desventaja que el hecho preciso de ser creada por éste. Son éstas, por tanto, las dos emociones originales por excelencia; de aquí también la distinción que establecen Comte y Littré, en «egoístas» y «altruistas». La cosa está bien clara: pueden ser egoístas, sin referirse precisamente al odio, todas las emociones que se derivan de él, tal como la «avilillao», los «celos», la «indignación», y todas las que presentan un aspecto negativo a la razón. Pueden ser altruistas, de la misma forma, las que presentan un aspecto positivo a la razón, ya sean optimistas y exaltativas—«alegrías», «admiración», y «salvo pesimismo» y depresivas—«tristeza», «dolor», «arrepentimiento». Luego aquí tenemos al odio en completa discordancia con el amor, que forma, al lado de éste, un segundo punto de partida, dándonos así, ambos, las dos trayectorias generales de donde surgen todas las complicadas emociones producidas, tan simplemente, por el apetito sensitivo.

Pero el odio tiene una vida propia, vulgar, como dijimos del amor y, por lo tanto, una expresión propia también, que en su estructura no varía en nada; únicamente puede variar el hecho de sentirse odio por lo malo y odio por lo bueno. Por lo demás, el odio es el mismo y únicamente se expresa de la misma forma, no variando casi en nada. Puede ocurrir también, que el odio sea «expansivo», y en este caso la expresión, los movimientos musculares son sinceros y exteriorizan la emoción con toda intensidad, o «concentrativo», y aquí puede intervenir la voluntad por entero, no manifestándose nada y sí, en cambio, estando el individuo preso de un odio mortal. Ambas formas de odio se pueden interpretar únicamente en el «set», ante el objetivo cinematográfico, con la misma facilidad; lo que ocurre, como veremos en seguida, es que una es de acción espontánea y otra es de acción lenta. En una, el gesto que manifiesta la emoción del odio, es instantáneo y, aparte, imprescindible, por residir su mayor fuerza en los movimientos musculares del rostro. En la otra forma, es tan paulatino y requiere un proceso de imágenes tan prolongado, que se podría prescindir muy bien de la expresión del rostro y confiarla al desarrollo del argumento que nos iría remarcando la existencia del odio en el personaje. El ejemplo de estas dos formas de odio, «concentrativo» y «expansivo», en beneficio del mal, lo tenemos en el film de Fritz Lang, «Metrópolis», donde podemos hallar también, al mismo tiempo, el odio en beneficio del bien. Además, la fiel expresión mimica de esta emoción la tenemos bien a las claras en esta famosa película Ufa. Veamos.

«María, obrera revolucionaria de la in-

mensa metrópoli, donde todo es injusticia, administrada por un solo amo, dirige la palabra a sus camaradas de trabajo, quienes la escuchan con avidez y se dan cuenta de la esclavitud en que están sumidos, siendo solamente minúsculos engranajes de la gran ciudad dirigida por un jefe capitalista y unos tiranos funcionarios que acatan sus órdenes. Aquí, el gesto de María es expansivo y de acción espontánea; demuestra odio hacia la injusticia, hacia el mal. La expresión, al mismo tiempo, es suave, agradable.

«El viejo sabio inventor, aprovechándose de la influencia que María ejerce sobre los obreros, la rapta y se propone utilizar su monstruoso invento para introducir en el espíritu de la joven el odio, la maldad, y así realizar sus siniestros planes de destrucción.» El odio del mefistofélico sabio es concentrativo para los personajes de la película y, por lo tanto, aun cuando éstos le conocen, ignoran que está trabajando en su laboratorio para destruirlos. El espectador que contempla la película, sin embargo, advierte y llega a conocer del todo, mediante la mímica, los fines del extraño personaje. Pero para que nos demos cuenta de lo que la «acción lenta» puede significar para una emoción, este personaje a que nos referimos, al manifestar el odio, muy bien pudiera prescindir del gesto facial; entonces, el director artístico tendría que verse en el caso de salvar esta necesidad por otra, que se podría llamar «mímica de imágenes». El odio nos sería dado a conocer con la misma facilidad que con el gesto. La acción de captar a la joven, de meterla en aquellos misteriosos aparatos para transformar su espíritu bueno en malo y servirse de él como instrumento, con todo lo que después ocurriera, nos bastaría, sin necesidad de gestos faciales, para ver manifiesto en el sabio de «Metrópolis» un afán de venganza producido por el odio a alguna persona, en este caso, al jefe de aquellas ciudades.

«María ya no es la misma de antes. Ahora es mala, está transformada y convertida en un autómata, portador de odio, del viejo inventor. Habla a los obreros de paralizar el trabajo, de destruir las fábricas.» Aquí, la emoción del odio cambia. Únicamente es expansiva y de acción espontánea. La mayor responsabilidad la contrae la cara; el actor que representa esta escena tiene que poner su máxima precisión interpretativa y todo cuanto dominio del gesto tenga. El artista tiene que sugestionarse verdaderamente; en el caso contrario, pudiera exteriorizar «ras-

«indignación», «cólera», muy confundibles con el odio en este trance exaltativo. La expresión de María aquí es brusca, áspera y contribuye a deformar la línea femenina, agradable y bella del rostro.

Todo esto que queda aquí dicho, demuestra que la mímica del odio es rica y puede manifestarse éste, por lo tanto, lo mismo en una simple fotografía, que en el desarrollo de un «cuadro cinematográfico». Todo es cuestión de estudiar bien esta emoción, de compenetrarse con ella y de hacer muchos ensayos, muchos ensayos, hasta llegar a dominar perfectamente, sin necesidad de espejo, los movimientos musculares que la determinan.

Las escuelas soviéticas, de donde salen intérpretes magníficos, aunque sin un nombre estelar tan famoso y lleno de gloria como en Hollywood, emplean un método bien simple para que los alumnos hagan la gimnasia mimica indispensable al que pretenda ser actor.

Dos personajes, un «escenario» cortísimo que contenga la emoción que se quiera representar, un trabajo diario a base de estas dos cosas, y nada más. Diez días, diez representaciones y una última prueba frente a la cámara oscura, decida si vale o puede valer una persona para actor.

Madrid, abril, 1933.

Cómo empleé mi primer dólar

NANCY CARROLL.—Mandé el primer dólar ganado en las películas—junto con una partida más—a mis padres. En mi familia había entonces nada menos que tres criaturas, y nunca olvidaré los sacrificios que hicieron mis padres por todos nosotros. Al enviar a casa mi primer salario, encargué a mi madre que se comprase alguna cosita para su exclusivo uso.

Richard Arlen.—Compré un perro policía de pura sangre, una adquisición que se me llevó el total de la primera paga que recibí en concepto de aviador al servicio del Cuerpo Aéreo Británico durante la guerra mundial.

Carole Lombard.—Compré dos abrigos de pieles, uno para mi madre y otro para mí. El dinero con que pagué la factura no sólo era el primero que ganaba en el cine, sino también el primero que recibía a cambio de mi trabajo.

Gary Cooper.—Adquirí un juego completo de útiles de dibujante, proponiéndome seguir la carrera de caricaturista.

Frances Dee.—Tan pronto recibí el primer cheque que me dió el estudio, me fui a una joyería a comprar un reloj de pulsera que me traía loquilla.

Gail Patrick.—Cubrí con él el primer pago de un automóvil para así poder estar seguro de llegar todos los días al estudio a tiempo.

Marlene Dietrich.—Me compré un nuevo violín con el primer dólar que gané como primera actriz en la producción germana de «Broadway». De chiquilla fué siempre mi sueño ser violinista.

Clive Brook.—El primer dólar que adquirí con mi trabajo fué a transformarse en un ejemplar de «Of Human Bondage», original de Somerset Maugham.

Jerry Tucker.—Me lo gustó en un magnífico aeroplano... de juguete.

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

APUNTES SOBRE MAMOULIAN

El último film de Rouben Mamoulian nos hace volver de nuevo a la afirmación de que King Vidor ha sido siempre, y aun hoy lo es, el mejor director americano.

Me refiero a «Dr. Jeckyll y Mr. Hyde».

Estoy también seguro que después de él no hay nadie que se acerque a Vidor. Ni Wesley Ruggles, siquiera.

«City Streets» fué como la tarjeta de presentación de Rouben en la sociedad cinematográfica. Su visita fué casi de cumplido, pero en ella demostró su idoneidad para ser «alma de film».

Actualmente no hay en el mundo cínico quien «mueva la cámara» como Mamoulian sabe hacerlo. Y así, del mismo modo que «La tierra», de Dowbencko, tiene un valor puramente fotográfico, a «Dr. Jeckyll y Mr. Hyde» ha de asignarse un valor exclusivamente técnico.

«Amame esta noche» es un «despiste» Mamouliano, ya que un director de su talla — recordemos el caso de Lubitsch con «Una hora contigo» — no debe dar importancia a estos asuntos prostituidos ya desde el advenimiento del cine sonoro, y endebles, además, desde todo punto de vista, tanto cinematográfico como de contenido.

Sin embargo, «Amame esta noche» es seguramente la mejor opereta salida de los estudios americanos.

En unas declaraciones hechas por él a un periódico de París, se afirma sólo como un

mero «ensayista de cine», sin pretensiones.

Es un modo como otro cualquiera de que la crítica aplaque sus iras al comentar sus producciones.

Y de que los cineastas podamos creer, a partir de ahora, en la flexibilidad y cordura de su celibado verdadero.

«Jeckyll» se ha malogrado tan sólo por un nimio detalle de puro maquillaje.

La base esencial de la novela de Robert Louis Stevenson, ha sido truncada.

Un buen film más al que echa a perder la trancendencia excesiva que predomina en el mismo.

Miriam Hopkins no había sido nunca «estrella».

Ahora, después de «Jeckyll», podemos afirmar que si sin miedo alguno, Rouben sabe hacer actores y actrices. Eso es todo.

Sternberg dirigía a Marlene Dietrich. Esta no quería filmar nunca, más que bajo los órdenes de Von.

Ahora ha cambiado de parecer y está dispuesta a filmar para Mamoulian. Mamoulian puede hacerlo tan bien como Sternberg, y hasta casi ofrecernos cosas nuevas.

Que a fin de cuentas es lo que interesa.

La técnica tan soberbia que ha desperdiciado en dos films como «Jeckyll» y «Amame esta noche», debe seguir usándola en todos sus films, pues soy ya de los pocos

que creen que una buena técnica hace más de la mitad en la consecución de un buen film.

Si Mamoulian quisiera, podría llegar a ser un gran director.

Algo así como lo que René Clair significó para Francia y su cinema.

Tiene a su favor que él no es como todos los demás «metteurs». Sus films son obras de público. Lo cual es muy difícil de conseguir, como sabemos todos, entre los megafonos de primera línea.

Recordemos tan sólo por vía de ejemplo, los casos: Vidor, Stroheim, Borzage, Eisenstein.

La fórmula: «Cine por cine» no debe ser olvidada por ningún director. El cine debe ser antes que nada, eso: Cine.

Porque obras sociales tampoco pueden tragarse todos los días. El término medio es siempre aceptable.

Mamoulian no ha hecho todavía «su película». Hay en él un gran valor direccional desconocido aún.

Pero que, sin embargo, deja entrever todos sus films realizados hasta hoy.

Sobre todo, «Aplausen», su primer film sincronizado al advenimiento del parlante.

Tres temas han sido elegidos por él hasta ahora:

«Gangsterismo», «frivolidad» y «truculencia». Todos ellos han estado bien conseguidos.

Esperemos, sin embargo, que capte algún tema nuevo y lo desarrolle con acierto o bien, se revolucione dentro de un croquis o tema ya manido.

Ese será su primer film de talla.

AGUSTO YSÍAS

Todas Quieren Ser Más Bellas

Vd. También, Señora, Puede Serlo Más



CONSULTORIO DE BELLEZA GRATUITO

Escríbanos Vd. También Y Recibirá Una Receta Hecha Exprofeso Para Su Cutis Y Muestras Gratis De Los Productos Que El Dr. Kleitzmann Le Recomienda.

Este consultorio por correspondencia ha conseguido un éxito enorme. Millares de señoras que lo han solicitado, recibieron los consejos de belleza que para cada solicitante da el sabio y famoso Dr. Kleitzmann, inventor de los célebres productos norteamericanos de Gran Belleza «RISLER» y Director de «INSTITUTE OF BEAUTY AT WOMAN SERVICE» (Instituto de belleza al servicio de la mujer) de

New-Jersey. Reciben también gratuitamente un estuche con muestras de los productos recomendados y pueden así todas las señoras ensayar sin desembolso alguno todo el tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER», que se compone de los siguientes productos únicamente:

CREMA DE NOCHE «RISLER». La maravilla científica de este siglo, pues alimenta el cutis y lo previene y cura

contra las grietas, espinillas, barros, poros dilatados, arrugas, etc. Se aplica por la noche al acostarse. No engrasa la piel.

CREMA DE DÍA «RISLER». Para embellecer su rostro y conseguir este tono mate afelpado tan deseado por las mujeres. Evita la grasosidad y brillos de la piel.

COLORETE EN CREMA «RISLER». Si se cansa usted de hacerse varios maquillajes en un solo día, emplee este producto y con una sola aplicación conservará para todo el día sus MEJILLAS Y LABIOS avivados de un color natural, discreto, muy moderno y muy permanente.

POLVOS DE ARROZ «RISLER». Evitan la nariz brillante que tanto afea. Son adherentes y por lo tanto con una aplicación diaria basta. Dan a la tez una finura y sedosidad insospechada.

Estos cuatro productos, por separado y más aún usados conjuntamente, darán vida a su epidermis, tersura a la piel, suavidad al cutis y una belleza esplendorosa a su tez.

TRATAMIENTO DE GRAN BELLEZA «RISLER», productos norteamericanos de fama mundial que se hallan de venta en todas las perfumerías de España.

Ensaye Vd. Este Tratamiento De Belleza Gratis. No Gaste Dinero

Pida muestras y una receta que le hará para usted con el famoso Dr. Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, señor J. P. Cisneros, Sección 28, Ancha, 24, Barcelona. (Marque 50 centimos en sellos para gastos de franquicia).

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

«Risler»
Publicity
since 1911



GAIL PATRICK
Actriz de la Paramount

Jean Parker,
adorable in-
genua de la
M-G-M.

LA
M
O
N
T
A
Ñ
A

VINO
HACIA
ELLA

por

CARMEN
DE PINILLOS



Jean Parker no fué al cine. El cine fué a buscarlo.

Esta chica, de diecisiete años, residente en Pasadena (California), ha trastornado por completo el orden de las cosas. En vez de mirar hacia Hollywood con ojos ansiosos, no se preocupaba siquiera de la existencia de la ciudad de las estrellas y los estudios. Y entonces Hollywood extendió los brazos hacia la ciudad de los concursos y fiestas de flores, y se apoderó de la joven.

Jean no estaba al principio muy dispuesta a dejarse apresar. Cursaba su último año de instrucción media en la ciudad de Pasadena, y ese diploma significaba más para ella que el ser actriz de la pantalla. Esta chica de es-

bellos y ojos castaños, Mae Green—el estudio le dió el nombre de Jean Parker—, jamás había tenido el sueño ni la ambición de verse en el cine. Vivía a las puertas de Hollywood, pero nunca se le había ocurrido traspasar aquellos umbrales, a pesar de que tantas otras muchachas se desvelan cavilando en la manera de llegar a California e introducirse en la ciudad de los estudios.

No tenía, por cierto, trazas de actriz aquella mañana. Era simplemente ella misma, una criatura adorable, una colegiala, vistiendo anchos pantalones azul marino, sweater y zapatos de deporte con suelas de goma elástica, completando la toilette una boina azul oscuro coronando sus rizos castaños.

Todas las mañanas asiste a las clases de la escuela del estudio y tres veces por semana, cuando no trabaja en alguna película, naturalmente, va al colegio en Pasadena a seguir cursos especiales.

«Espero graduarme en junio—dijo sonriendo—. El estudio ha arreglado de manera que pueda estudiar aquí y tomar algunas clases de Pasadena, recibiendo mi diploma como los demás estudiantes.»

Jean está todavía excitada acerca de sus pergaminos escolares como acerca de su contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer. La verdad es que está aturdida y encantada con lo imprevisto y rápido de los sucesos.

Ello aconteció de la siguiente manera:

Jean era una de las muchas chicas bellitas elegidas para ir en los carros del desfile en ocasión de los Juegos Olímpicos en Los Angeles. La fotografía apareció en uno de los periódicos locales, y la carita sonriente y picarona de la muchacha de los grandes ojos oscuros atrajo la atención de cierto funcionario del estudio.

«Puede usted imaginarse mi alegría—todavía brillaban al recordarlo los ojos de Jean—, cuando el estudio me ofreció una prueba para la pantalla. No acababa de creerlo. Las muchachas de la escuela me miraban como si alguna hada madrina me hubiese tomado bajo su protección. Estaba muerta de miedo cuando me sacaron la prueba y salió bastante mal. Pero todos se portaron de lo más amablemente conmigo, diciéndome que comprendían que estaba nerviosa y que cuando mirasen la prueba recordarían que no siempre temblaba yo ni tartamudeaba así.»

No debe haber temblado ni tartamudeado mucho Jean, sin embargo, puesto que al estudio le agradó la prueba y le ofreció un largo contrato. Una vez firmado, Jean trajo sus libros de Pasadena a Hollywood. El otro alumno constante de la escuela en los estudios de la M.-G.-M., es el pequeño Tad Alexander.

La primera película en que participara Jean Parker fué «Divorcio en la familia», con Jackie Cooper. En «El secreto de madame Blanche» desempeñó una pequeña parte de manera tal, que atrajo la atención de los críticos en todas las ciudades donde se exhibiera la cinta.

«¿No es maravilloso?—exclama ella—. Cuando el estudio me ofreció la prueba, apenas podía yo tenerme en pie de miedo. Usted sabe cómo es, cuando estas cosas su-

ceden, uno tiembla sin poderse contener. Todavía me siento asustada, pero no tanto como al principio.»

La familia de Jean se mantiene discretamente alejada de los estudios. Sus padres están siempre en casa, listos para aconsejarla y ayudarla, dispuestos a hacer cuanto esté en su mano para contribuir a esta nueva y maravillosa carrera de su hija.

«Mi familia me reconoce un poco de sentido común—explica ella—. Siempre nos han dicho a mi hermana y a mí, que la vigilancia constante no sirve de nada. Toda persona es como es, y las muchachas necesitan aprender a manejarse convenientemente por sí solas.»

La familia tiene fe en Jean. El estudio cree en su porvenir; y Jean tiene fe en sí misma, no precisamente en su talento, sino en su voluntad ferviente de trabajar y de aprender.

«Tiene uno que creer en sus facultades o, de lo contrario, nunca se hace nada—dice con la sabiduría de sus diecisiete años.»

Esta chiquilla hará carrera. Tiene algo de lo que constituye el éxito. El porvenir lo corroborará. Y tiene, por otra parte, un deseo tan vivo de aprender, de aprovecharse de la experiencia y consejos de quienes saben más que ella, que triunfará lógicamente. Siempre que dispone de un momento libre entre sus numerosas clases, se desliza calladamente a un rincón del escenario sonoro a contemplar el trabajo de los demás artistas y de los directores.

Esta Mae Green, bautizada de Jean Parker en los estudios, tiene a los diecisiete años la misma ambición y determinación que distinguía a Lucille Le Sueur, a quien

Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo
LABORATORIO DEL
D. GENOVÉ
RBLA. FLORES 5

llamaron Joan Crawford en el mismo estudio, cuando llegó a Hollywood desconocida y preparándose a afrontar y conquistar al mundo. Tal vez dentro de pocos años el nombre de Jean Parker será tan conocido y amado como el de Joan Crawford.



CINEMA HISPANO

España cuenta con una nueva película

por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

LA producción cinematográfica española se intensifica. Hay como un despertar de actividades, casi siempre malogradas, pero que de todas formas es indicio de que nuestro país siente la voluntad firme de clasificarse en Europa como país productor.

Nosotros no hemos regateado nunca, ni regateamos ahora, el apoyo a esas iniciativas y actividades, que han tenido siempre una resonancia desinteresada en las páginas de *POPULAR FILM*. Pero no se confundió el reportaje con la crítica. Aquel es una función periodística meramente informativa y objetiva, y ésta señala errores y aciertos, procurando orientar. La crítica es un trabajo de depuración de valores y no puede solidarizarse con los errores cometidos por los distintos elementos que intervienen en la realización del film. Una cosa es la información y otra el juicio que merece al periodista la obra ya terminada y lista para su explotación.

Así, vamos a hablar de «Mercedes» desde un punto de vista puramente objetivo, sin

no sea todo lo perfecta que habían soñado. Es natural: todo artista, de la clase que sea, cuando emprende una obra, está lleno de entusiasmo y de amor hacia ella, y cuando la termina tiene la conciencia de que podía haberla superado.

En «Mercedes» aparece una nueva actriz del cinema español: Carmelita Aubert. Carmelita tiene una silueta fina y flexible, un rostro atractivo. Nos imaginamos su imagen en la pantalla llena de encanto. Su juventud, su «fotogenia», puede ser una promesa, es tal vez ya una realidad. Depende de que el papel que se le ha asignado—el de más responsabilidad, pues encabeza el reparto como «vedette»—encaje en sus condiciones. Lo ignoramos, porque no conocemos ni una sola escena de la cinta. Lo ignora ella, seguramente, porque es ésta su primera salida al «escenario». El público decidirá al estrenarse la película.

Antoñita Colomer, pizpireta, graciosa



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Catalunya, 5



En este grupo figuran los principales realizadores de la producción española «Mercedes», entre ellos, Carmelita Aubert, Antoñita Colomer, Pepe Santpere, Rafael Arcos, Héctor Morel, A. L. Estrada, John Bux, Cheo Morejón, el director Castellvi, su asistente Jaime Salvador, y Gaspar, el operador. Entre ellos, nuestros compañeros, Mateo Santos y Manuel Ribes.

prejuizar nada, sin anticipar el más ligero juicio, que no conociendo la película tendría que ser parcial y tendencioso.

Lo que a nosotros nos interesa en este momento es registrar que España cuenta con una cinta más, realizada totalmente en nuestro país, con medios propios, no muy abundantes por ciertos y, sin embargo, los suficientes para poder hacer una obra decorosa.

Hemos tenido ocasión de hablar con algunos intérpretes de «Mercedes», pero sus opiniones no nos interesan como material para una futura crítica. El artista está influenciado siempre por su trabajo, es juez y parte y por mucha que sea su sinceridad no puede desprenderse de sentimientos ajenos al valor del film. Todos tienen confianza en la obra realizada y a la vez el temor de que

y bonita, es casi una veterana del cine, a pesar de su juventud fragante. Tiene un papel secundario, quizás demasiado secundario para su mérito. Canta y baila muy bien, con picardía y estilo, pero no se le ha dado ocasión en la película por no entrar en la línea argumental, de lucir sus habilidades.

La figura masculina más destacada le corresponde a Pepe Santpere. Descubrir ahora la vis cómica, la gracia personalísima del gran actor del teatro catalán, es como querer descubrir el Mediterráneo. Santpere hace mucho tiempo que se descubrió el solo como uno de los actores cómicos más originales de España y de Europa, y ante él sólo cabe descubrirse. Sin chiste, retruécano, ni paradoja.

Rafael Arcos es otro veterano, éste del

teatro de variedades, que tiene personalidad propia. Garantizado como los relojes de buena marca.

Su arte da la hora exacta en los escenarios.

Y le dura la cuerda.

Otros artistas recientes figuran en el reparto de «Mercedes», como el galán Héctor Morel, Estrada, John Bux y el boxeador negro Cheo Morejón.

El director es José Castellvi y el operador José Gaspar; dos nombres conocidos en el cine.

La película se ha rodado en el estudio de la Orpheum Film.

Con todos estos elementos, algunos muy valiosos, ¿qué será «Mercedes»? Pronto lo sabremos. Un poco de paciencia, lector amigo.

PERFIL

B I O G R Á F I C O

DE SALLY EILERS

Nació en Nueva York el 11 de diciembre. Se educó en la escuela de Horace Mann, en Nueva York, y en la Escuela Superior de Fairfax, en Hollywood.

Estudió también en una escuela de arte dramático en compañía de Carol Lombard y Sally Phipps.

Desde muy joven sintió la atracción del teatro, pero sus padres se oponían a sus ambiciones artísticas.

Fue descubierta por Mack Sennett al visitar los estudios del famoso productor con su amiga Carol Lombard. Sennett la hizo una prueba cinematográfica, ofreciéndole a continuación un contrato.

Logró convencer a sus padres y debutó en «El beso de despedida».

Trabajó en una serie de comedias de Mack Sennett. Más tarde Fox la pidió prestada para actuar en «Martini Seco». Después del éxito que alcanzó en «Quick Millions», para la misma compañía, Fox la ofreció un contrato.

Su primera película bajo el nuevo contrato fue «El camello negro». Después filmó «El temerario», con George O'Brien. Fue la sensación cinematográfica de 1932



por su magnífica labor en la versión inglesa de «Marido y mujer», y repitió su éxito de aquella película con «Pareja de bailes» y «Honrarás a tu madre», que filmó con James Dunn; «Conducta desordenada», con Spencer Tracy, y «La chica del guardarropas», con Ben Lyon.

Se casó con el famoso actor Hoot Gibson en junio de 1930.

Le interesan todos los deportes al aire libre, incluyendo la equitación, natación, tenis y polo.

Prefiere los roles románticos.
Adora a los caballos y perros.

Le gusta la aviación y hace largos viajes en aeroplano en compañía de su esposo.

También le gusta coser y guisar.

Fue elegida «Wampus Baby Star» en el año 1928.

Confiesa que es supersticiosa.

Mide 5 pies y 3 pulgadas de alto; tiene el cabello y los ojos de color castaño claro y pesa 110 libras.

Su más reciente película para la Fox es «La feria de la vida», en la cual han tomado parte, además, Janet Gaynor, Will Rogers, Louise Dresser, Lew Ayres y Norman Foster.

• popular film •

Momentos escénicos
de la producción
M-G-M.

"SUSAN
LENOX"

protagonizada
por la célebre
"estrella" sue-
ca Greta Garbo
y por el notable
galán Clark Gable.



YO QUIERO SER ACTOR CINEMATOGRAFICO

por AURELIO PEGO

Un día, ante el espejo, se encontró guapo. Narices tiradas a cordel, ojos vivaces, pelo rizado, dispuesto para ensortijar dedos femeninos; la cabeza, perfecto óvalo de huevo. Era guapo.

Y ya persuadido de su hermosura, se dió a pensar qué haría de ella. Su primera solución fue explotarla. En aquella cabeza de óvalo de huevo perfecto existía una mina. Por el mundo no se ven muchos hombres verdaderamente guapos. Y, además, altos, bien proporcionados, ácidos al andar. En casa del sastre, repasando los figurines, se sonreía ante la extraña coincidencia de que aquellas figuras creadas en París o en Londres se pareciesen tanto a la suya, venida al mundo en Alicante.

Indagó de sus amigos cómo podría explotarse la belleza física masculina.

— ¡Pues no eres tú poco tonto! Que la paguen las mujeres.

El muchacho procedía de una familia decente. Le parecía deshonesto explotar a las mujeres. Le parecía que entregarles su cuerpo y cobrarlo, le disminuía, les haría pensar: «Tiene un magnífico cuerpo de hombre, pero no es un hombre, porque no lucha y trabaja como los hombres y nos lo entrega a nosotras para nuestro placer como una mujercuela vende sus encantos a los hombres.»

Descartado que las mujeres lo merecieran, ¿a qué se dedicaría con su rostro bello y su figura estatuaria? Buscando una carrera, pensó en convertirse en modelo de pintores. Era verdad que los pintores preferían las desnudadas femeninas; tenían más atractivo, se vendían mejor; pero este oficio no desconocía, por haberlo leído en una revista de Madrid, que la originalidad es uno de los atributos del arte. Una noche, al acostarse, se contempló desnudo. No, no había mal modelo. Acaso encontrase algún pintor original que se decidiese a trasladar desnudos masculinos al lienzo. Ya se veía colgado y admirado por las mujeres en el Louvre del que hablaba José Francés en un artículo de la revista madrileña. Pensándolo, se le subieron los colores, porque aunque se afeitaba cada quince días era pudoroso.

Viendo una película en el teatro Principal dió con su vocación. Se haría actor de cine. ¿Cómo se hace un actor de cine? Había oído hablar de la Escuela de Artes e Industrias, de la Universidad, del Instituto, ¿pero dónde se aprendía a ser actor cinematográfico? ¿Qué libros habría que estudiar? ¿Habría falta mucha aritmética? Porque a él no le agradaba la aritmética.

Como casi todas las películas, o por lo menos aquellas que le gustaban más, procedían de Estados Unidos, creyó que la Facultad de Cinematografía estaba en la Universidad de California. ¿A quién pedir detalles? No conocía a nadie en California ni en el resto de los Estados Unidos.

Se decidió a escribir a Ramón Novarro, porque era el actor que podría entenderle en español. Pasó varios meses en suspenso

esperando la respuesta. Adelgazó. Se le veía preocupado, andando lentamente por los paseos de la ciudad. La contestación no llegó nunca. «Probablemente, como Novarro lleva mucho tiempo en los Estados Unidos, ya se olvidó del español y no ha entendido mi carta», pensó consolándose.

Todos los amigos insistían en que haría una gran figura cinematográfica. A juicio de ellos tenía mejor presencia que John Barrymore, Clark Gable, Paul Lukas, Robert Montgomery y todos los artistas que hacían películas en Norteamérica. «Y una expresión en los ojos de que carecían todos aquellos!»

Para ir formando escuela, compraba todas las semanas revistas cinematográficas. POPULAR FILM entre ellas. En sus páginas descubrió que tenía un corresponsal en Nueva York. Vió el cielo abierto. Y le escribió una carta, exponiéndole su vocación, el color del pelo, el número exacto de centímetros que medía y una fotografía que aquí se reproduce como comprobación de lo legítimo de las aspiraciones del muchacho para ocupar el puesto, todavía vacante, de Rodolfo Valentino.

Posee todas las cualidades para ser un actor cinematográfico: retrata bien, sabe besar, no se cae sobre una bicicleta, se pasa las tardes de los veranos dando topetazos a una pelota con una raqueta, sabe boxear, incluso sin guantes, lee poco, no discute nunca y está aprendiendo a remar.

No habrá muchos actores de Hollywood en quienes se concentren tantas cualidades. A mí se me parte el corazón de verlas desperdiciadas en un pueblo de la provincia de Alicante. Hoy día este joven tendrá veinte, treinta, acaso todas las mujeres jóvenes de su pueblo como admiradoras. ¿Poco por qué no ha de tener admiradoras en Checoslovaquia o en Alaska?

Mide un metro, sesenta y cinco centímetros. Con un metro, sesenta y cinco centímetros se puede ir a cualquier parte. En Hollywood no ponen el menor reparo a caballeros de esa talla. Lo peor es que no se puede ir a pie desde Alicante a Hollywood, porque yo le recomendaría la excursión. Sería un medio económico de viajar y le entrenaría formidablemente para llegar a



Narices tiradas a cordel, ojos vivaces, pelo rizado, perfecto óvalo de huevo.

la ciudad del cine convertido en un atleta. Y quizá le dieran a interpretar un personaje parecido al de Tarzán el de los monos.

Bueno, ahí queda. Señores empresarios: este muchacho está a vuestra disposición. Queridos compañeros de prensa: ahí lo tenéis, fresquito y reluciente para la primera interviú.

Y para que mi recomendación no quede circunscrita al territorio nacional, a los yanquis yo les diría sencillamente: «Here is your man. Come and get him.»

Yo no puedo hacer más. Ahora, que Dios le dé suerte y alcance las glorias cinematográficas que ha soñado.

Claro que hasta la fecha no hemos discutido si en realidad este mozalbete tiene o no propiedades para ser actor cinematográfico. Mas es cosa de poca monta. Otros, famosos por cierto, carecen en absoluto de talento cinematográfico y triunfan y se los disputan las mujeres. Con que, ánimo. Mientras le quede a usted ese perfecto óvalo de huevo, no pierda las esperanzas.

Después de todo, el cine es un arte absurdo y en él se observan las cosas más insospechadas: actores que no lo son; actrices que no lo serán nunca; autores que acaso lo sean de sus hijos solamente; directores que en la vida han dirigido nada, y otras cosas desconcertantes por el estilo. Así, pues, salud y gloria.

Nueva York, abril.

LOS GRANDES
FILMS DE LA
TEMPORADA

Entre el material de la casa Febrer y Blay, figura como uno de los mejores films seleccionados para la presente temporada, esta graciosa y amena producción que lleva el sugestivo título de



"La princesa
se divierte"

El reparto, que comprende una serie de artistas de indiscutible valía, está encabezado por la encantadora y célebre "estrella"

**MARTHA
EGGERTH**

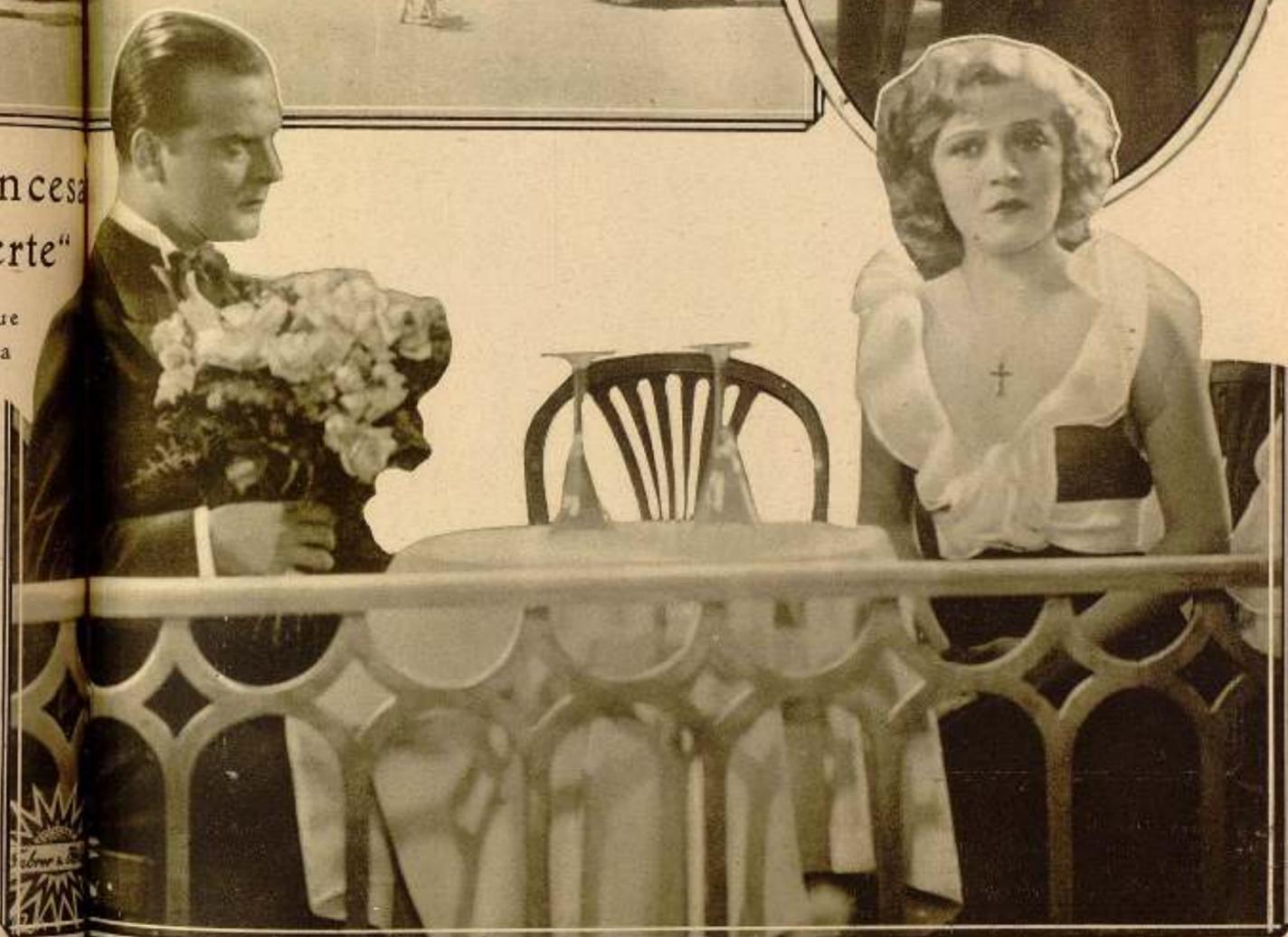
y por los notables actores,

ERNST VEREBES

y

HERMANN TAIMIG.

"La princesa se divierte", promete ser uno de los éxitos más rotundos de la temporada.



AUDACIAS DE LA MODA



MARLENE Dietrich asistió al estreno de «El signo de la Cruz», en Los Angeles, acompañado de Maurice Chevalier y Gary Cooper, luciendo este ajustado smoking.

Según los grandes modistos, Marlene ha

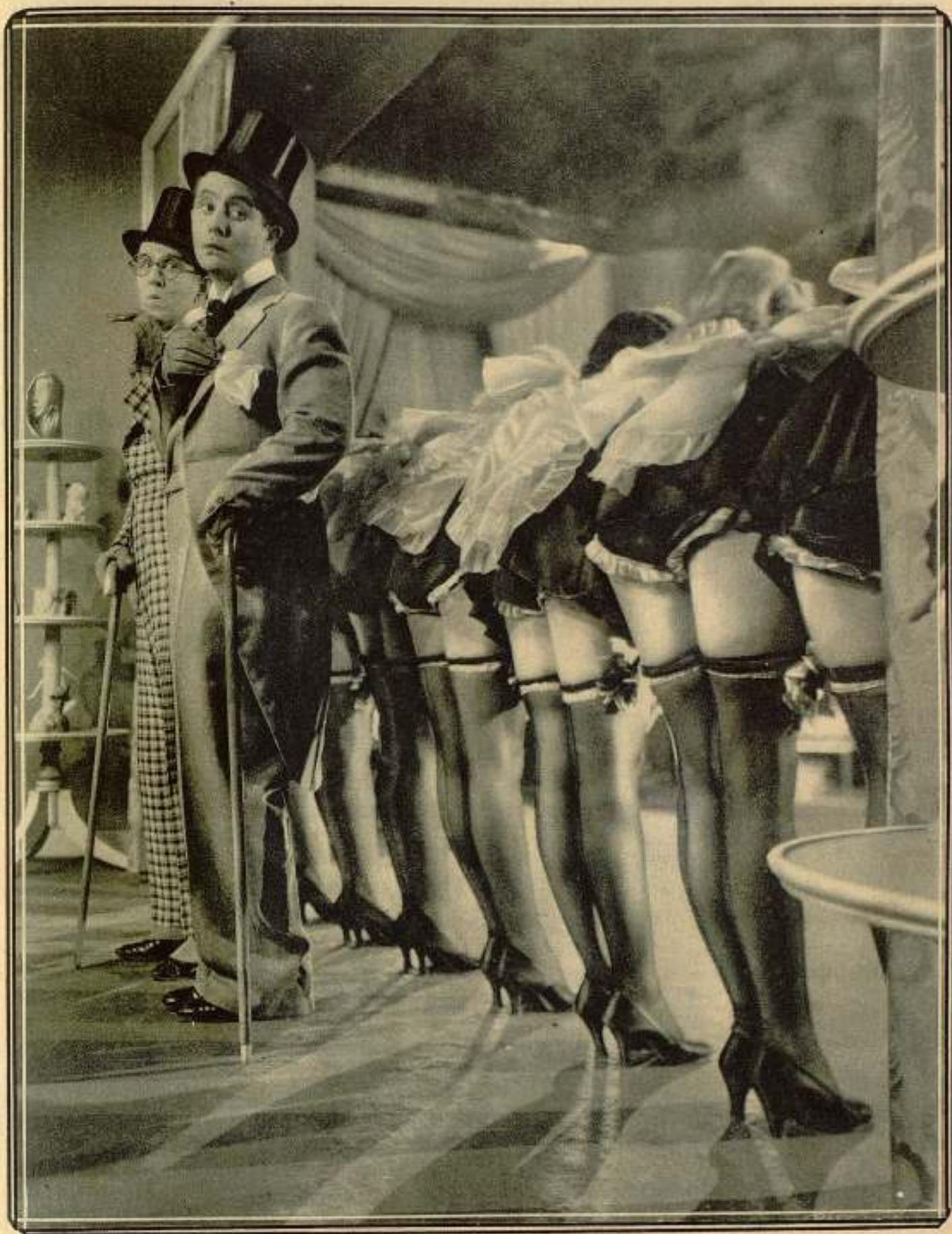
revolucionado los códigos de la moda femenina con su afición al traje masculino. Ella comenzó la avalancha que hoy lleva trazas de derrumbarse en todo el mundo.

Marlene Dietrich dice que usa el traje masculino porque favorece su figura más

que las faldas y porque, al revés que las gasas femeninas, siempre está de moda. Su guardarropa contiene, por el momento, diez trajes masculinos y un smoking.

Veremos si enaja esta moda audaz lanzada por la original Marlene.

UNA BELLA PERSPECTIVA



UNA colección de piernas bien formadas, puestas en fila, ofrecen, sin disputa, una bella perspectiva. Es un paisaje carnal sobre el escenario de un cabaret; un panorama rítmico, dinámico, porque son piernas de ogírlso; piernas

graciosas que se ponen en movimiento y se insinúan con acompañamiento de música. Charleston, can-can, tango, vals..., lo mismo da. Son siempre las mismas piernas esculturales que trenzan una danza antigua o moderna, ágilmente, con alegría de ser

útiles al arte.

Estas piernas dicen muchas cosas y se burlan, como ellas solas saben hacerlo, de los espectadores que las siguen en sus movimientos con los ojos brillantes por la dulce fiebre sensual.



EVELYN BRENT NO ES INGLESA

Cuando Evelyn Brent apareció por vez primera en el horizonte de Hollywood, se la citaba como «la joven actriz inglesa que actuará como oponente de Douglas Fairbanks». Nada de esto era cierto; Evelyn no es inglesa ni ha actuado nunca al lado del brincador Douglas.

Aunque nació en Tampa (Florida), la actriz fue educada en Syracuse (Nueva York). Confiesa que durante su infancia no había pensado nunca en ser artista. Lejos de esto, Evelyn pensaba ser maestra de escuela. Después de graduarse en la escuela superior, ingresó en la Normal de la ciudad de Nueva York y aprendió a enseñar a los niños.

Una visita casual a los hoy desaparecidos World Film Studios, de Fort Lee (Nueva Jersey), fue el origen de su carrera teatral. Un directivo de los mismos, atraído por su exótica belleza, ofreció a Evelyn Brent trabajo de «extra» en una película que iba a producir. La estrella reflexionó rápidamente (Evelyn declara que la mayoría de las decisiones de su vida las ha tomado bajo la premura de las circunstancias) y resolvió seguir la carrera de actriz.

Actuó varios meses como «extra», hasta que, poco acostumbrada a una tan febril



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venía en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

actividad, sintió la necesidad de tomarse unas vacaciones. Evelyn se trasladó a Inglaterra en busca de reposo y quietud. No logró su propósito, pues allí le ofrecieron un primer papel en «The Ruined Lady», obra teatral que se representó en Londres, y esto señaló el comienzo de una carrera de cuatro años en el Reino Unido, durante cuyo período apareció en varios films producidos por editoras inglesas.

Douglas Fairbanks, que andaba en busca de una primera dama, descubrió pronto las posibilidades de Evelyn Brent y pronto firmó con ella un contrato. Regresó ésta entonces a Norteamérica y a Hollywood. Pasaron los meses, y como Douglas no se decidiese por ningún argumento para su proyectado film, fué rescindido el contrato.

La primera película americana de Evelyn la presentó en un papel de mujer de vida airada, y en vista de su éxito, en el curso de los dos años siguientes interpretó varios papeles en films cuya acción se desarrollaba entre la gente del hampa. Ahora vuelve a interpretar un papel de este género en su último film parlante, «El abogado de»

(Continúa en "Informaciones")

NI UN PELO MANCHARÁ LA HERMOSURA DE SU PIEL SI USA ESTA LOCION



Es asombroso ver como una exquisita locion perfumada, de un lindo color rosado, borra como por encanto el pelo y el vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel suave y lisa como el cutis de un niño. Se acabó ya el uso de la peligrosa navaja y de los polvos y pastas apretadas e irritantes. Ahora las señoras usan la Locion Depilatoria PRO-BEL, pues además de sus ventosas les resulta más económica. El frasco de Locion Depilatoria PRO-BEL es 5 veces mayor que el de sus imitadores y solo cuesta 5 pes. en perfumerías y droguerías. Si no lo encuentra pídalo a PRO-BEL, S. A., París 183, Barcelona, acompañando 5.50 pes. en sellos de correo. PÉCUN. Se garantiza su desaparición total usando la Locion Blanqueadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Locion Depilatoria.

ROSITA DÍAZ, O LA ENAMORADA DEL BANDIDO por GLORIA BELLO

Rosita Díaz Gimeno. He ahí el nombre de una "estrella" española de imaginación fecunda y providencial, que ha conseguido verse estos días en candelero, llevada y traída de periódico en periódico, gracias a esa su cacareada y pintoresca aventura con el bandido Pedro Flores. Precisamente hablábamos en nuestro último comentario de la imaginación exuberante que demuestran poseer las actrices americanas cuando desean que se hable de ellas y se las dé publicidad, una publicidad, sea del cariz que sea, que pueda redundar en bien de sus intereses profesionales. Todos sabemos los mil trucos, excentricidades y originalidades de que son capaces las artistas yanquis para llamar la atención del mundo entero. Pero hemos de confesar que Rosita Díaz, una española, les da ciento y raya en eso de saber crear en torno de su figura una atmósfera de interés y expectación, y de que posee unos métodos mucho más originales todavía que aquéllas. Rosita, desdénando otros trucos ya muy socorridos, se ha fingido enamorada nada menos que de un bandido. Del bandido Pedro Flores, el proscrito de Sierra Morena. La artista y el bandido, muy pintoresco, ¿verdad?

La lástima es que Pedro Flores no sea precisamente un bandido generoso de esos cuya vida pintoresca narran las leyendas andaluzas, con lo cual ésta, la supuesta aventura de Rosita Díaz Gimeno, hubiera ganado en interés romántico. Pedro Flores, desgraciadamente, es un bandido vulgarcito él, y por las señas nada romántico. Es sobrino de Flores Arocha, otro bandido que mató a dos compañeros por cuestiones de intereses y que fué muerto por los civiles en una accidentada persecución. Su sobrino, Pedro Flores, ma-

tó en venganza a otro miembro de la familia de las víctimas de su tío, y huyó a Sierra Morena, en donde ha vivido y vive desde hace tiempo escondiéndose en las guaridas rocosas de las montañas, sin que haya podido ser capturado por los civiles en los numerosos registros que se han practicado en las montañas pintorescas y legendarias de Sierra Morena. Pedro Flores es, como hemos dicho, un bandido vulgar y muy poco romántico. Matar por interés no es ninguna prueba de romanticismo, y matar por venganza, ningún acto de nobleza. Pero, en fin, Pedro Flores es, eso sí, un bandido auténtico, suelto y perdido como aquellos antiguos

contrabandistas de los romances de la Andalucía pintoresca a lo Próspero Mérimée en las montañas fantosmas.

Y aquí empieza la aventura. Se dijo en toda la prensa que la gentil Rosita había recibido una misteriosa misiva del bandido andaluz, elogiando su labor en la pantalla y terminando declarándole un amor voraz y apremiante que necesitaba de su presencia como de la luz del sol. Después de esta original idea de la carta del bandido cínico y admirador de estrellas (me imagino a Pedro Flores contemplando la labor de su artista favorita, con el trabajo al hombro y mirando de reojo ante la posible perspectiva de la aparición de un par de tricórnios civilescos), se nos anunció seguidamente en la prensa que Rosita Díaz, hondamente

(Continúa en "Informaciones")



Rosita Díaz Gimeno, la "estrella" española, que ha creado en su entorno una aventura de romance castizamente español.



SILUETAS FEMENINAS
 DE LA PANTALLA

HELEN HAYES

por
 LAURA GALAVIZ

La enfermera sublime que vemos en *Farewell to Arms*, la mujer harapienta, bismasera, la viejecita que como madre llega al sacrificio y se esconde de su verdadero hijo para no avergonzarlo, en *The Sin Of Madelon Claudet*, y la Hermanita de la Caridad que vemos hoy en *White Sister*, nació

en Washington, D. C. Hizo su debut en el teatro cuando tenía ocho años, tomando parte en la opereta *«Old Dutch»*, bajo la dirección del mundialmente conocido y gran compositor americano, Victor Herbert, siguió cuatro años más en el mismo teatro contratada por un famoso empresario: Lew Fields,

El primer paso dado por Helen Hayes para llegar a la fama, se debió a ella misma, a su propio esfuerzo, a su amor por el arte y a que nació para dedicarse a él; pero hubo en su caso algo que debe tenerse en cuenta: la libertad de acción en que sus padres la dejaron desde niña para dedicarse a lo que ella quisiera

o por lo que ella sintiera vocación. Esa idea de los padres de estorbar a sus hijos con sus muchos tímidos o poca comprensión, es el fracaso de ellos más tarde. Hay mamá que no saben más que decir: «No, ahora no; hasta que crezcas. Hasta que seas más grande. Hasta que tengamos dinero...», etcétera. Y ese hasta

quiere decir muchas veces, nunca; porque si cuando a las criaturas les da entusiasmo por algo y ven la frialdad o negligencia con que su iniciativa se recibe, pierden ese interés, se sienten desanimados, y lo que ellos creyeron que podían hacer se aleja de su mente. Hay criaturas presurosas, su cuerpo o su ta-

• Popular film •

maño no está en relación con su inteligencia, ésta es muy vasta y despejada para su tamaño, ¿por qué perder tiempo y oportunidad esperando que el cuerpo se desarrolle cuando con la inteligencia se hace mucho más que con ese cuerpo? Hay otros, al contrario, mucho cuerpo, mucho volumen y nada en la cabeza; bueno, no es preocuparse, todo esfuerzo es casi siempre inútil, no es su culpa, ¿qué podéis hacer? ¡Nada! Dejad el agua correr.

A los ocho años, Helen Hayes ya tocaba el violín y había dado algunos conciertos. Siguiendo también en el teatro apareció en «Cleopatra», «What Every Woman Knows» y otras muchas obras que la hicieron una verdadera actriz.

Hace cinco años se casó con Charles Mac Arthur, escritor muy conocido y que tiene varias novelas y argumentos de cine, tienen una hija de

tres años llamada Mary, y ha vivido siempre la vida inquieta y decente de una artista honrada, dedicada siempre a su arte, a su marido y a su niña. Dice que nunca le llamó la atención el cine, por el contrario, sabía que muchas buenas actrices de teatro fracasaron en la pantalla, y el mucho ruido y cuentos de Hollywood la hacían no desear nunca trabajar en el cine. Al fin, después de haberse rehusado varias veces, la convencieron para que apareciera en «The Sin of Madelon Claudet» y aceptó el contrato. Un día empacaron lo más necesario, y con su niña y su marido llegó a Hollywood. La prueba en esta película le dejó desconsolado, pero después de «ahora flore usted», «ahora voltee», «ahora sonrías», etc., que pone nerviosa a cualquiera, ese pecado de Madelon Claudet (que nunca pecó) la hizo ganar el primer premio que dió la

Academia de Bellas Artes en Hollywood.

Después de esa cinta la vemos en «Farewell To Arms», de la Paramount, en donde hace una enfermera sublime y en donde lo más que hay que admirar es su agonía: ¡qué agonía!, parece verdadera. Yo creo que a Helen Hayes se debe mucho que Gary Cooper haya trabajado mejor que nunca. Yo nunca lo vi llorar más sinceramente, con más dolor, que cuando su mujercita se le muere, y él, cubierto de nieve, tirando de frío, entra a tomar café a una cafetería, más que por tomar algo, porque no lo vean llorar.

—¡Señor, Señor! No te lo llexes, déjamelas... ¡déjamelas!...

Y vaya, que Gary Cooper llora de verdad. ¡Qué sollozos!

Lástima que Gary Cooper sea tal alto, o que Helen Hayes esté tan bajita; si no, la pareja se habría visto ideal.

Vida moderna

Fuma, irastochas, es deportista... y a pesar de todo, tiene una dentadura que es la admiración de cuantos la miran. No es ningún secreto: usa

Pasta dentífrica MILADY

dos veces al día (mañana y noche) y así no hay manera mejor de evitar las caries y todas las enfermedades de los dientes.

Se vende en todas las perfumerías.

El tubo grande, a Ptas. 140 y el pequeño, a Ptas. 100.

Elixir dentífrico MILADY

desde Ptas. 400 frasco

Laboratorios

Pulg

Valencia, 293
Barcelona



¿Va a imponer el cine yanquí un nuevo tipo femenino?

por FERNANDO DE OSSORIO

El cine ejerce una influencia enorme en las costumbres, en la moda e incluso en la moral. Sobre todo, el americano, por su peculiar estilo y por su gran difusión, ha impuesto, desde la pantalla, una estética y una ética nuevas, ha popularizado y extendido por todo el mundo determinados deportes y esa música estridente y un poco desacorde del «jazz-band».

Las elegantes europeas visten a la moda de Hollywood más que a la de París. Infinidad de muchachas de las más diversas nacionalidades sueñan con parecerse a Greta Garbo, Marlene Dietrich o Joan Crawford.

Los yanquis han impuesto un tipo femenino por medio de sus «lappers», sus «mujeres fatales» y sus «ingenuos». Ese tipo andrógino lanzado por los americanos desde el cine, ha hecho disminuir de tamaño los senos y las caderas de la mujer, reduciendo su peso de 45 a 55 kilos. Gim-

nasia, duchas, deportes, régimen alimenticio, masajes, han sido las recetas para adelgazar hasta lo inverosímil.

La aparición en el lienzo de Sylvia Sydney, fué para muchos una sorpresa. Sylvia se sale de ese tipo «standard». Sus curvas son algo más pronunciadas que las de las demás «estrellas» ameri-

canas. Pero todavía no indicaba la bella actriz que iba a modificarse la línea femenina, dándole una amplitud más rotunda a la silueta.

Ahora aparece una nueva figura: Mae West. Publicamos aquí un re-

trato suyo. Plenitud, exuberancia de formas; opulenta y fascinadora belleza la de esta nueva actriz del cine yanquí.

Los senos, las caderas, la redondez de los hombros, no se insinúan apenas como en las otras, sino que se acusan rotundamente. Mórvidas, macizas formas de matro-

na. Rubens vuelve a imponerse con sus tres Gracias: la línea curva triunfa sobre la recta.

La aparición de Mae West, carnosa y sensual, es anuncio de que se ofrecerá desde el lienzo un tipo femenino, muy antiguo y muy moderno como el verso de Rubén Darío.

El que una editora de la importancia de la Paramount haya elevado a la categoría de «estrella» a una belleza opulenta como Mae West, parece indicar que se acabaron las «estrellas» de 45 ó 50 kilos y que las actuales tendrán que cambiar de régimen y acusar sus formas.

Nosotros señalamos el hecho sin opinar. Porque, ¡ay!, nos gustan... casi todas.



Mae West, la deslumbradora y más reciente «estrella» de la Paramount, que parece imponer un nuevo tipo femenino en la pantalla.

Columbia Pictures Corporation

presenta en

CAPITOL

al famoso actor *BORIS KARLOFF*,
LEO CARRILLO, *ROBERT YOUNG*
y *CONSTANCE CUMMINGS*, en



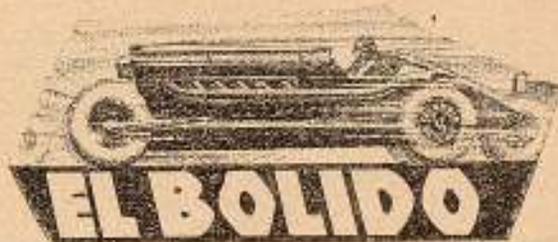
Los hijos de los "gangsters"

Film dramático de impresionante realismo y original desarrollo,

y al dinámico

BUCK JONES

en



Distribuidos por

LOS ARTISTAS ASOCIADOS



“À m a m e”

(De la producció Fox “El caballero de la noche”, interpretada por José Mojica)

y III

ti A - ma - me mien - tras bri - llan las es -

p=mf

- tre - llas à - ma - me bre - vesson las ho - ras be - llas

de - sa - me y en mis bra - zos re - cos - ta - da sue - ña à - ma - me

co - mo te a - mo yo a ti ti

1^a 2^a

p *mf*

de Barcelona

ESTRENOS

Urquinaona: "Susan Lenox"

GRETA GARBO ha impregnado el cine americano de un romanticismo que contrasta notablemente con el carácter dinámico de las actrices yanquis.

Sus poses lánguidas, su silueta estilizada, su temperamento exótico, su aguda sensibilidad, exigen temas de un matiz sentimental y de solución fatalista. La acción de sus films ha de ser tan fuera de lo normal, que los tipos creados por la gran actriz quedan deshumanizados, fuera de la zona de lo real y cotidiano.

En «Susan Lenox», la fatalidad aparece a todo lo largo de la línea argumental, quebradiza en muchas partes y, sin embargo, siempre interesante por la presencia de la excepcional artista.

El nacimiento ilícito de «Susan Lenox» le traza su destino desde la cuna. No es una ley de herencia, cuyo absurdo y falsedad están demostrados, sino una necesidad argumental para que la Garbo siga siendo la mística de la sensualidad. Sería difícil comprenderla, presentirla, a través de un tipo femenino más de carne y hueso y, sobre todo, más vulgar.

Lo que en otra artista nos parecería completamente arbitrario, en Greta nos encanta y se nos antoja lógico. No la concebíamos de otro modo, desplazada de ese ambiente romántico que tanto realce presta a su figura.

Greta necesita un fondo así, artificial y falso, para ella vivificarlo y darle verosimilitud. Este es el milagro de su arte incomparable y exquisito: convertir en realidad la extravagancia.

Clark Gable es el oponente de la estrella sueca en este bello film de la M.G.M., mejor elogio que se puede hacer de este galán es decir, sencillamente, que su labor no descuide en ningún momento de la que realiza la heroína de la obra.

No hemos visto nunca a Clark Gable ni más seguro, ni más ponderado que en su papel de amante de «Susan Lenox».

Capitol: "Los hijos de los gangsters"

El «gangster» aparece a menudo en el cine yanqui. Es un héroe de película que ha venido a sustituir al «cow-boy».

Pero así como al principio se le exaltaba, presentándolo como un tipo de valor sereno, generoso y simpático, ahora se le destaca como un ser repulsivo y cobarde. Esta faceta es, sin duda, más verdadera que la otra. El criminal no puede ser nunca un héroe auténtico.

Dentro de la poca variedad que suelen tener esta clase de producciones, «Los hijos de los gangsters» ofrece la novedad de un hijo del que son protagonistas los hijos de los jefes de dos bandas de «gangsters» y la de un final perfectamente lógico.

Mientras los padres sostienen una lucha encarnizada, los hijos se aman y se comprenden. Pero no intentan que su amor ponga paz entre sus progenitores. Los saben unos malvados; los desprecian y los temen. Ellos, los hijos, son de otra condición, tienen perfecto derecho a vivir su vida al margen de los crímenes cometidos por los dos feroces «gangsters», que no cesarán hasta exterminarse.

¿Son los hijos responsables de las faltas de los padres?

Esta interrogación que preside el argo-

mento es contestada con un no rotundo por los hijos, desde el momento en que el amor los une para siempre.

Boris Karloff y Leo Carrillo, muy acertados en su interpretación de jefes de las bandas de malhechores.

Constance Cummings, delicadamente femenina en su papel de hija de uno de los «gangsters», y Robert Young, muy discreto en el suyo de enamorado.

La película, de acción muy movida y bien presentada, lleva la marca Columbia y la distribuye Artistas Asociados.

Femina: "América salvaje"

POCAS cintas tan originales como ésta, con sabor de fábula y de romance.

«América salvaje» es la historia de un perro lobo cuyas hazañas justifican el nombre de «César» que se le ha puesto.

Entre los granjeros toma cuerpo la creencia de que «César» ataca a los ganados y ha dado muerte a su amo. Para capturarlo, siembran el valle de cepos y entonces se des-

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. La vida puede alcanzarse por medio de los siguientes conocimientos:

«Como despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Casos del divorcio. — Como seducir a quien nos gusta y vencer a quien amamos. — Como obtener placer intenso. — Como llegar al corazón del hombre. — Como conquistar el amor de la mujer. — Para restituir la virginidad. — Como desarrollar sexualidad magnética. — La menstruación y el magnetismo sexual. — Como renovar el atractivo de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

cubre que el animal causante de tantos males es un puma.

La mayoría de las escenas están impresionadas en exteriores, captando la lente montañas, lagos y ríos, ofreciendo magníficos panorámicos y planos muy acertados.

No le falta al film emotividad y dramatismo, sobresaliendo en este aspecto la lucha del inteligente perro lobo con el puma y una serpiente de cascabel, y el ataque del puma a un cazador.

«América salvaje» es un film esencialmente cinematográfico, realizado en plena Naturaleza.

Figuraba en el mismo programa «El hombre que volvió», un drama bastante intenso, presentado, como la anterior producción, por Art-Film.

Los principales papeles los interpretan con mucho decoro artístico, Conrad Nagel, Doris Kenyon y John Holliday.

Cataluña: "El abogado defensor"

El asunto no es nuevo. A partir de «El proceso de Mary Dugano» se han venido repitiendo en la pantalla las producciones que tienen como base un crimen cometido en circunstancias extrañas y rodeado del mayor misterio.

«El abogado defensor», dentro del género, es un buen film, muy acertadamente dirigido por Irving Cummings, que hace moverse a la cámara ágilmente, imprimiendo

un gran dinamismo incluso, a las escenas del proceso de un letrado famoso, que se defiende a sí mismo del crimen que se le imputa y el que al final prueba su inocencia y descubre al verdadero asesino de un modo bastante ingenioso.

Edmund Lowe, que actúa como abogado, logra una de sus mejores interpretaciones por la naturalidad con que desempeña su papel.

Evelyn Brent realiza una mujer fatal, atractiva y refinada, y Constance Cummings se muestra una vez más como una de las mejores ingenuas del cine sonoro.

El film, presentado por Artistas Asociados, pertenece a Columbia.

Gacetilla cinematográfica

Una nueva editora de cintas españolas

EDICIONES Cinematográficas Abadal ha nombrado director de sus producciones a nuestro querido amigo, el inteligente cinematografista, don C. Gotarredona.

La E. C. A. comenzará editando una serie de cintas de corto metraje bajo el título genérico de «Cosas de España», que comprenderá reportajes de actualidad y documentales de la vida española y una colección de asuntos cómicos de uno y dos rollos, los cuales dirigirá el señor Gotarredona, que a su buen gusto une un sólido conocimiento de la técnica cinematográfica.

Desearnos muchos éxitos a la nueva editora.

Boda cinematográfica

DON Francisco Martel e Hidalgo, de la familia del mismo nombre, de viejo abolengo de Jerez y oficial de la Marina española, contrajo matrimonio con la señorita Molly Cinnamon y James, hija del gerente, en Barcelona, de la Hispano American Film, S. A., y director de la Universal, en España, don Norman J. Cinnamon.

El enlace se verificó en la iglesia de la Bonanova, a las doce de la mañana del día 24 del corriente.

Nos asociamos de veras a la alegría y satisfacción sentidas por la joven pareja y sus familiares, que con tantas simpatías cuentan entre nosotros.

Claudette Colbert renueva su contrato

DESPUÉS de varias semanas de negociaciones, Claudette Colbert firmó recientemente un nuevo contrato de larga duración con los estudios Paramount, poniendo así final a los incesantes rumores circulados en Hollywood últimamente, de que la actriz francoamericana dejaba a dicha empresa para ingresar en la falange de artistas independientes o con el propósito de entrar en el elenco de otra compañía de películas.

Con tal acto, Claudette Colbert reafirma su alto puesto en el estudio que le dió su primer rol en la pantalla y bajo cuyo estandarte ha figurado siempre desde entonces.

La antigua actriz teatral fue contratada en enero de 1929, poco después de su debut en el cine con Edward G. Robinson en «La misteriosa Mme. Misterio», una de las primeras películas parlantes realizadas en los estudios neoyorquinos.



Evelyn Brent no es inglesa

(Continuación de la página 12)

ensors, en el cual aparece como oponente de Edmund Lowe.

La carrera de Evelyn Brent, desde el advenimiento del cine sonoro, ha continuado su camino ascensional. Empezó con «Broad-

ways» y después ha aparecido en «La horda argentada», «La nodriza de la calle», «The Mad Parade», «Traveling Husband», «Almas torturadas» y «High Pressure».

Evelyn es la esposa de Harry D. Edwards, directivo cinematográfico. Tiene un metro y medio de altura, pelo castaño oscuro y ojos del mismo color. Su principal afición consiste en coleccionar primeras ediciones de obras, y es en ello una verdadera autoridad.

En «El abogado defensor» aparece rodeada de Edmund Lowe, Constance Cummings, Dorothy Peterson y Donald Dillaway, todos los cuales fueron dirigidos por Irving Cummings, que es quien maneja el megáfono en esta producción de la Columbia.

En «El abogado defensor» aparece rodeada de Edmund Lowe, Constance Cummings, Dorothy Peterson y Donald Dillaway, todos los cuales fueron dirigidos por Irving Cummings, que es quien maneja el megáfono en esta producción de la Columbia.

Rosita Díaz, o la enamorada del bandido

(Continuación de la página 13)

emocionada por la carta del bandido, se ponía en camino hacia la ciudad andaluza con ánimo de entrevistarse con el mismo, el cual le había dado una cita urgente e ineludible en el marco agreste y romántico de Sierra Morena. Y durante algún tiempo, el silencio. Rosita Díaz estaba en camino hacia la aventura.

Más tarde leímos el reportaje que publicó «Estampas» acerca de las andanzas de la gentil española por Sierra Morena, dándonos cuenta de sus búsquedas incansables,

sus indagaciones desesperadas, sus locas pesquisas, que no dieron resultado alguno, pues Pedro Flores (¡claro está!) no apareció por ninguna parte.

Un periódico dijo que la artista española había sido detenida por los civiles en una de sus correrías; otro que se había vuelto a Madrid desilusionada por el poco éxito de su excursión, y todos los rumores acabaron, al fin, de una manera vaga e imprecisa.

Nadie sabe lo que hay de cierto en toda esta aventura de Rosita. Pero si sabemos que la joven actriz posee un buen fotógrafo que le hizo una profusa colección de fotos que se publicaron en «Estampas», a cuyos pies rezan las siguientes inscripciones: «Rosita Díaz subiendo las montañas de Sierra

Morena», «Rosita Díaz bajando las montañas de Sierra Morena», «Rosita sentada», «Rosita de pie», «Rosita hablando con unos aldeanos al pie de las susodichas montañas», «Rosita acompañada por un sacerdote del pueblo andaluz», «Rosita rodeada de chiquillos», «Rosita durmiendo a la intemperie», etcétera, etc., todo lo cual es, como se ve, un magnífico medio de publicidad para esta bella actriz, pues ella ha conseguido lo que quería, que es que se publiquen sus inimitables fotografías y que se hablara y fantaseara acerca de su graciosa personilla.

¡Bien por Rosita Díaz Gimeno! Auguramos una brillante carrera a esta gentil muchacha que sabe llamar la atención del público de una manera tan pintoresca y original.

REFLEJOS

Roma, ¡hecha y deshecha en un día!

Dice el adagio que «Roma no se hizo en un día».

Hollywood, empero, refuta tal idea. Roma fue construida y destruida el mismo día, para filmar las espectaculares escenas de la cinta Paramount «El Signo de la Cruz», la nueva gran realización de Cecil B. De Mille.

Para presentar con todo realismo la histórica quema de Roma por el infame Nerón, en el rancho de la Paramount se construyó un exacto duplicado de la antigua capital del mundo. Un ejército de carpinteros, albañiles y técnicos trabajaron sin descanso en la monumental tarea, que llevó exactamente veintitrés horas.

Mientras Charles Laughton, el Nerón de la cinta, tenía su lira, una multitud de cámaras filmaba la conflagración. El monumental «set» tardó solo diez minutos en quedar reducido a cenizas.

Marlene Dietrich espera regresar a Hollywood

MARLENE DIETRICH, que regresará a su hogar de Berlín así que termine su próxima y última película Paramount, espera retornar a Hollywood para seguir trabajando en películas. No sabe cuándo volverá, mas asegura que su ausencia de la Meca del cine no será permanente.

Su nueva película «Canto de Cantos»

(«Song of Songs»), será realizada en breve. Quizá para cuando el lector vea estas líneas ya haya Marlene partido de Hollywood.

—Aparte de mi intención de regresar a Europa tan pronto termine mi trabajo en «Canto de Cantos», no he hecho todavía planes definitivos algunos—nos dijo la famosa actriz germana—. Es muy posible que quizá filme una película en Alemania; mas aun esto es algo que no he decidido todavía. Antes que todo, quiero volver a reaclimatarme a mi tierra. De una cosa sí estoy segura, absolutamente segura: encontraré a falta mucho Hollywood y algún día he de regresar a este pedacito de paraíso, posiblemente a hacer nuevas películas.

El nuevo contrato de Bebé Daniels

BEBÉ DANIELS se siente más feliz que nunca con su nuevo contrato que la liga por algunos años a la Warner Bros-First National. Ella cree que nada hay que perjudique tanto al prestigio de una estrella como su encasillamiento dentro de una determinada clase de papeles. El artista de cine, para conservar el favor del público, debe ser versátil. Pero cuesta trabajo a veces hacer comprender esto a los directores de las compañías, y por ello es preciso que cuando el artista se convenga de que nada nuevo le espera en las filas de una marca determinada, entre a formar parte del elenco de otra marca que probablemente le abrirá nuevos caminos y posibilidades.

Y esto es precisamente lo que su nuevo contrato con la Warner Bros-First National proporcionará a Bebé Daniels. Su pri-

mera película para esta productora se titula «La amante indómita» y constituye una prueba palpable de que no ha de verse defraudada en sus esperanzas. Aun perteneciendo esta película al tipo de comedia caballeresca y de acción que tanto popularizó a Bebé Daniels, se han introducido en su desarrollo tantas y tan importantes innovaciones, sobre todo en el papel que ella representa, que puede decirse que la bella y dinámica estrella se nos presenta en un aspecto inédito que sin duda habrá de aumentar todavía el número de sus admiradores.

El «partenaire» de Bebé Daniels en «La amante indómita» es Warren William, nuevo galán recientemente incorporado al cine, y que por su talento dramático y su acusada personalidad, elegante y viril, ha conquistado rápidamente uno de los primeros lugares en el mundo de la pantalla.

Un nuevo film de Victor MacLaglen

PRÓXIMAMENTE reaparecerá en nuestras pantallas la figura varonil y simpática del gran veterano actor Victor MacLaglen.

En «Mientras París duerme», nueva interesante producción que acaba de filmar para la Fox, desempeña un papel sumamente dramático que, sin duda, vendrá a sumar un triunfo más a los muchos obtenidos bajo la bandera de esta famosa editora.

A su lado destaca en este film una actriz nueva: Helen Mack, deliciosa ingenua cuya interpretación merece un elogio especial, y a quien no es aventurado predecir un brillante porvenir en la pantalla.

Use usted siempre en sus comidas las Sales

LITÍNICAS DALMAU

V. Paty, convencido, contestó resueltamente: —¿Qué resultado dió el dictado?

—¿Qué resultado dió el dictado? —preguntó Henry, le preguntó: —¿Qué resultado dió el dictado? —preguntó Henry, le preguntó: —¿Qué resultado dió el dictado?

Entretanto Paty se había dirigido a la Oficina de Informes a dar cuenta de lo sucedido. Su jefe, el coronel Sandbas de su inocencia. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

—Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error. —Aunque me quede sola contra todos, aclararé el error.

EL PROCESO DREYFUS

Henry vacila un segundo; luego, adelantando unos pasos hacia la Presidencia y cuadrándose militarmente, tendiendo el brazo hacia el Cristo, declara en tono solemne: —¡Juro!

Era visible la impresión que el juramento había causado en la sala. Los jueces se retiraron a deliberar para dictar



—El traidor es éste... (Palabras de Henry en el primer proceso)

sentencia. La sala queda vacía. Sólo Henry y Paty de Clam quedan en ella. Y entonces tiene lugar el hecho más ilegal, más reprobable de la larga serie de que está lleno el proceso Dreyfus. En los cuatro días que había durado la causa no había salido ninguna prueba convincente de la culpabilidad de Dreyfus. Pero quedaba el expediente secreto que no conocían ni el acusado ni el defensor y que

EL PROCESO DREYFUS

das en el *bordereau*, Dreyfus, considerándose descubierto, se inmutaría profundamente.

Pero éste siguió escribiendo y repitiendo en alta voz el dictado con imperturbable serenidad.

«Envíeme el freno hidráulico 120...»

Dreyfus seguía inmutable...

Pero Paty de Clam no lo juzgó así... Creyó haberle visto temblar. Lo supuso emocionado. La obsesión de su traición había dado malicia a su mirada. E interrumpiendo el dictado, se acercó a Dreyfus, puso su mano sobre su hombro y declaró solemnemente:

—Capitán Dreyfus, ¡en nombre de la ley queda usted detenido!

Los policías se acercaron vivamente. Henry salió de su escondite y se unió al grupo.

Dreyfus, anonadado, no creyendo a sus oídos, miró con ojos asombrados a Paty de Clam, sin que de sus labios pudiera salir palabra alguna. Parecía aturdido.

—Se le acusa de alta traición—añadió Paty de Clam.

Dreyfus pareció recobrarle. Al oír la terrible acusación, se levantó como impulsado por un resorte y fué hacia Paty de Clam:

—¡Mi comandante, esto es imposible!—exclamó.

Pero sólo encontró rostros impassibles, duros. El jefe de policía se acercó a él y trató de levantar sus brazos para registrarle. Dreyfus, sin cesar de proclamar su inocencia, se resistía al indignante registro... Insistió el jefe de policía groseramente y casi a viva fuerza. Dreyfus renovaba sus protestas dirigiéndose a Paty de Clam:

—¡Usted no permitirá que aquí se trate a un oficial de esta manera!—exclamó indignado.

“El hechizo de Hungría”

por

Gitta Alpar

y

Gustav Froehlich



Un film colmado de alegría, de humor, de canciones, de bailes, de bella música y de mujeres bonitas.

Una opereta magnífica, que empieza con el fingido amor de sus protagonistas y termina con la auténtica boda de ambos.

Super-opereta cinematográfica que se proyecta en

FANTASIO

Distribuidores:

A Molla y M. Gamboa
Exclusivas Star-Film
Balmes, 108

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

popular-film

